

Año III: Núm. 109

15

céntimos

EL CINE

REVISTA POPULAR ILUSTRADA
DIRECTOR-PROPIETARIO LUCAS ARGILÉS

Filmoteca
de Catalunya

14 Febrero 1914

15

céntimos

ARTISTAS DE VARIETÉS



Hermanos Sarin

Notable pareja de bailes españoles que ha actuado con gran éxito en los principales Music-halls

MARAVILLAS

DE LA

CINEMATOGRAFIA

MODERNA

debemos calificar las

hermosísimas películas en

PATHECOLOR

según el procedimiento

exclusivo de

Pathé Frères

El Excelentísimo Señor...

CUENTO

SE conocieron en un merendero de la Bombilla, una tarde de Octubre. Las últimas llamaradas del sol doraban el fastigio susurrante de los árboles; a la hila de las tapias, cubiertas de hiedra, que limitaban el jardín, había varias mesitas de pino vestidas de largos y blancos manteles; algunas parejas enamoradas cuchicheaban en la penumbra galante de los cenadores; de aromas virgilianos venía cargado el aire; en el silencio, un pianillo de manubrio desgranaba la canción cortesana de un vals.

Ella, Adelina Cruz, tenía dieciocho años. Era alta, rubia, blanca y ondulante como un camino; bajo la naricilla respingueña y burlesca, los labios purpurinos reían contentos; en sus ojos zarcos, llenos de resplandores bizarros, un psicólogo hubiese adivinado la existencia de una de esas almas pintorescas y fuertes, predestinadas a vivir una historia muy larga.

El, Juan Luis, contaba a la sazón veinticinco años. Sobre sus hombros macizos, cual adrede fabricados para hazañosos combates, su cabeza byroniana, de negros y rizosos cabellos, erguía con un gesto retador de apolína elegancia; la línea adusta de sus labios, decía el temple de su carácter, estoico ante la desgracia, fiero y voraz en las horas de bonanza y conquista. En sus pupilas de brasa ardía la voluntad. Al hablar, su brazo derecho tenía ese ademán amplio, vehemente, fascinador de los grandes oradores latinos.

—Yo—dijo Adelina Cruz—estoy aprendiendo el oficio de modista; pero un señor,

amigo de mi familia, quiere dedicarme al teatro, y probablemente seguiré sus consejos. Dentro de mí hay una energía enorme. Adoro el arte y me trastorno de gozo al considerar que alguna noche millares de manos habrán de juntarse para aplaudirme.

Una luz ambiciosa bañó su rostro. Juan Luis la observaba atentamente, como midiendo el verdadero alcance de aquel deseo, y replicó:

—Yo también soy artista; hace pocos días que llegué a Madrid, y al salir de mi pueblo me juré no regresar a él sin la victoria. Este invierno quiero, al menos, estrenar una comedia y publicar dos libros.

Cuando salieron del merendero ya se amaban; la semejanza de sus ideales establecía entre ellos una invasora corriente simpática; comenzaron a tutearse; en el amanecer de sus existencias azarosas, una voz secreta les aseguraba que habían de caminar muy juntos.

Aquellos primeros años trajeron a Juan Luis y a Adelina Cruz muchas prosperidades: ella triunfó en el teatro; él, con sus novelas y sus dramas, logró la estimación de la crítica. Sin embargo, no eran dichosos; sus almas, presas en aquel implacable combate por la gloria y por la vida, iban separándose inadvertidamente, y pronto el amor fué para ellos una especie de remota e imprecisa sensación; después de vencer, no les quedaba tiempo para gozar de lo ganado, que el arte es una carrera de obstáculos donde lo que todavía no se posee y ha de obtenerse, ahuyenta del ánimo la complacencia dulce y sedante de lo merecido.

Al cabo, el tiempo olvidadizo y las preocupaciones, destruyeron aquella unión libre, aquel fuerte lazo de pasión, que la casualidad gaitera amañó en una hora amoral de juventud.

Juan Luis, para quien todo, fuera de su arte, era secundario, recorrió con tesón fanático la línea recta que se impuso al comenzar la lid. Su avendavalada ambición no concedía a su cerebro ratos de sosiego: levantábase temprano, y de noche las lámparas de su despacho ardían hasta muy tarde; luchó, intrigó, aduló, tuvo lances personales que acreditaron su valentía, fundó un periódico político, realizó una boda ventajosa, fué diputado y «Excelentísimo Señor», y compró un automóvil. Los que le conocían de cerca, no extrañaban aquel veloz encumbramiento: era uno de esos hombres fríos, calculadores, equilibrados y egoístas, en quienes todas las energías morales y físicas cons-

tituyen una especie de orquesta gigante puesta al servicio de una sola ambición.

En cambio, Adelina Cruz, aunque bella y artista, no supo remontarse tanto. Su espíritu correntón, frívolo, refractario a la perfección de la constancia, adoraba el lujo, los viajes, los enamoramientos ligeros. Además, era buena: todos los dolores la emocionaban, todos los cuitados que solicitaron de ella recomendaciones o dinero, fueron largamente socorridos. Esto la perdió: la bondad es «un lujo» que sólo pueden permitirse los muy fuertes.

Poco a poco Adelina Cruz sentía cómo sus años mejores se marchitaban y su popularidad disminuía: sus padres habían muerto; sus admiradores iban olvidándola; a su alrededor, el Silencio y la Noche parecían ir tejiendo su red fatal.

Pasó tiempo...

Una tarde, Juan Luis, que a la sazón era presidente del Consejo, recibió entre un imponente montón de cartas enojosas, una carta de mujer. Aunque viejo y cansado, el «Excelentísimo Señor» sonrió satisfecho.

—«Alguna caprichosa que me felicita por mi discurso de ayer»—pensó. Y rasgó el sobre, que olía a violetas.

La carta era de Adelina, y en ella la pobre actriz solicitaba de su antiguo amigo un pequeño favor: trescientas pesetas.

«Procuraré devolvértelas pronto—añadía—; pero si no lo hago, no me guardes rencor.»

Estos renglones turbaron hondamente la ecuanimidad egoísta de Juan Luis. Perder sesenta duros era lo de menos; lo grave sería

AL INVIERNO

Vuelven contigo los trabajos rudos,
lluvias y nieblas y furiosos vientos;
el hambre acrecerás de los hambrientos
y el rígido temblor de los desnudos.

Blancas las sierras y los campos mudos
reflejarán tus astros macilentos,
y en los mares del Polo, turbulentos,
se erizarán los témpanos agudos.

No me causas temor, invierno helado,
lúgubre huésped de mi hogar vacío;
a mi puerta la muerte se ha sentado.

¡Mi madre fué robada al amor mío!
¡Invierno del dolor, me has visitado!
¡Tú si que eres invierno, triste y frío!

José de Velilla.

EL ANTIGUO GRACIOSO

El más gracioso y hábil comediante
en ciudades y villas aplaudido,
en el nuevo corral es recibido
con muestras de entusiasmo delirante.

Sonriendo siempre el varonil semblante
empolvado se mira y mal teñido,
y a sus muecas el vulgo divertido
ríe sin cesar y aplaude a cada instante.

Y no cesa la risa atronadora
cuando el viejo histrión, al fin cansado,
un vitor pide y el perdón implora.

Más al bajar del rústico tablado,
suspira triste y silencioso llora
quien tanta y tanta risa ha provocado.

Narciso Díaz de Escovar.

que Adelina Cruz, forzada por la necesidad, tornara a molestarle. Un momento se sorprendió, enternecido y preso en la dulzura sentimental de los viejos días, de los años mozos vestidos de púrpura. Pero luego, su carácter adusto reaccionó y quedó triunfante. ¿Por qué preocuparse de aquel dolor? ¿Por qué Adelina Cruz, que había tenido belleza y talento, no aprovechó su juventud como él lo hizo? Luego, consideró que su amiga, que ya pasaría de los cincuenta años, debía estar muy fea. La carta de la antigua actriz no obtuvo respuesta.

A la semana siguiente recibió otras dos cartas, que el gran hombre, al ver de quien eran, arrojó, sin leer, al cesto de los papeles.

—«Ya se cansará»—decía.

Y hasta se indignaba un poco, preguntándose con qué derecho aquella mujer, que jamás le pidió dinero cuando era joven y bonita, venía ahora a importunarle.

Transcurrieron varios meses, y Juan Luis recibió otra carta de la actriz. Adelina Cruz estaba enferma y recurría a él, no por amor, sino porque no tenía a quién volver los ojos. «Mándame lo que puedas»—decía una postdata.

Con un gesto distraído, el hombre ilustre guardó la carta en un bolsillo. «La enviaré un billetecito de cincuenta pesetas—pensó—, y quedo bien.» Aquella noche fué al teatro, al día siguiente tuvo que abismarse en la corrección de pruebas del largo prólogo que había escrito para el primer volumen de sus «Obras completas», y la carta de Adelina Cruz quedó olvidada cerca de un mes. Cierta mañana, registrando los bolsillos de una levita, la encontró.

—«¡Pobre Adelina!»—murmuró; y sus entrañas experimentaron el dolor de un remordimiento. Luego, meditó: «Seguramente, ya habrá muerto.» Esta reflexión le serenó; rasgó la carta lentamente, con cierta melancolía, como despidiéndose, y se sintió tranquilo.

Ocho años después, la infortunada Adelina Cruz, que había bajado en su espantosa derrota todos los peldaños de la miseria, defendía aún su pobre vida vendiendo periódicos.

Nada restaba ya de su gran belleza: el cuerpo, antes gallardo, aparecía sarmentoso y ridículo; los cabellos eran blancos, la nariz se encorvaba sobre la boca triste; arrugas clownsas surcaban la frente y las mejillas, y su andar era inseguro y sus dedos torcidos y nudosos, como si la desesperación los hubiese deformado. Jamás el Destino, maestro peritísimo en toda laya de tormentos, ideó una ruina mayor, ni despeñó a nadie de más alto.

Aquella noche, la anciana se dirigía apresuradamente a la administración de *El Contemporáneo*, el diario que, a la sazón, alcanzaba más boga. Cuando llegó, muchos vendedores esperaban ya la salida «del papel». Uno de ellos interpelló a Adelina:

—Abuela, ¿cuántas «manos» va a llevar usted hoy?

—Las de siempre, hijo: dos...

—Mal hecho.

—¿Por qué?

—Porque esta noche la venta será buena;

LA MUSA VIEJA

Alma de mi vida, ángel de mis sueños,
la de los pasados y dulces empeños,
la de mis poemas, tierna inspiración;
la que apareciste, con mis ilusiones,
la blanca, la triste, la de las canciones,
musa de mis trovas, luz de mi pasión.
La que rielaba como leve espuma,
la de cutis fino cual rizada pluma,
con la de las fuentes, argentina voz,
la de los rizados y negros cabellos,
labios encarnados, la de los destellos,
la de las mejillas de lirio precoz.
La que me animaba en noches de vela,
la que en el espacio, plateada estela,
montada en las nubes, veía pasar,
la que en alminares y torres moriscos,
en los olivares y en los altos riscos,
en viejas leyendas me hacía soñar.
En cada obra mía tu recuerdo estaba,
para ti escribía, para ti cantaba,
mi llanto era el tuyo y mi amor tu amor,
de la castellana que triste suspira
desde su ventana al vibrar mi lira,
eras tú la imagen que inspiró al cantor.
Y esta sombra bella, y esta sombra pura,
mezcla de fantasma de la noche oscura
y ángel de la Aurora, sombra y arbol,
por la madrugada se desvanecía
y sólo quedaba dentro la poesía,
tu aliento fecundo cual rayo de sol.
¿Dónde te escondiste, sombra protectora?
¿Dónde te marchaste, mi reina y señora,
que ya, ni en ensueños, me viniste a ver?
¿A qué cuerpo humano diste tu belleza,
que te busca en vano mi labio, que reza
para ti sus trovas, divina mujer?
¿Quizás por mi lado pasas cada día,
o has leído, acaso, alguna poesía
de las que tu misma me inspiraste ayer;
quizás en tu alcoba buscaste en mis cantos
el sueño que roba reposo y encantos,
visiones de amores, de dicha y placer.
Tal vez otras manos estrechan las tuyas,
tal vez en tu nido de amores, arrullas
los hijos de un hombre que nunca te amó,
en tanto, bohemio, los mundos recorro
sin nido, ni amores, amparo y socorro,
colgada la lira, que el tiempo agotó.
Tal vez cuando suenen las horas postreras
y baje a la tumba envuelto en quimeras,
dejando mis versos, tan sólo detrás
del último canto, al margen escrito,
el único, el santo, tu nombre bendito
cual última trova, absorta verás.

Luis Planas de Taverne.

han hecho tirada extraordinaria... ¿No sabe usted lo sucedido esta tarde?

Y como leyese en los ojos asombrados de la anciana su ignorancia, agregó:

—¡Usted está tonta! Pues ha sucedido... ¡Casi nada! ¡Una bomba!... Que han asesinado al presidente del Consejo...

—¿Qué han asesinado al presidente del Consejo?...—repitió Adelina Cruz, llevándose ambas manos a las sienes.

—¡Sí, abuela, sí!—replicó su interlocutor—; ¡cosas de los anarquistas!... Pero, ¿qué le sucede a usted? ¿Se pone usted enferma? ¿Acaso, de mocita, conoció usted al muerto?

Y el truhán reía burlón, hallando inverosímil y cómica la idea de que aquella mujer y aquel hombre, colocados en los dos extremos de la escala social, hubieran podido saludarse alguna vez.

Adelina Cruz no contestó, y fué a apoyarse contra la pared más cercana. Sus piernas temblaban, una emoción nubosa de pánico y de miedo trastornaba su flaco magín. ¡Cómo! ¿Era posible que Juan Luis, aquel hombre a cuyo recuerdo iba ligado todo el perfume de su juventud esplendorosa, se hubiese marchado también?...

De pronto, la multitud de vendedores que se apiñaba a la puerta del periódico, osciló; habían comenzado a «dar papel», e inmediatamente, unas tras otras, centenares de gargantas empezaron a divulgar por Madrid la noticia del sangriento atentado.

—¡El Contemporáneo!—gritaban—. ¡El Contemporáneo, con el asesinato del presidente del Consejo!

Era un vocerío tumultuoso que llenaba las calles y que, en pocos momentos había de estremecer a la capital con un latido de horror.

Un muchacho, que pasaba cerca de Adelina Cruz, la tocó en el hombro.

—¡Abuela—dijo—que se acaba el papel!...

Y siguió corriendo. La anciana volvió a la realidad, y recordó que aún no había comido y que no tenía dinero. Además, la punzante curiosidad de informarse circunstancialmente de lo ocurrido, la reanimó. Acercóse al capataz del periódico y compró seis «manos»; ciento cincuenta números.

Unos momentos permaneció suspensa, contemplando el retrato de Juan Luis, que ocupaba casi toda la primera plana del periódico; y aquel retrato coloreó en su memoria la imagen del aventurero, ambicioso y gallardo, que conoció cuarenta años atrás en un merendero de la Bombilla, una tarde de otoño...

Después echó calle adelante, lanzando al aire la terrible noticia, y aquel pregón parecía flamear sobre su cabeza blanca como un trapo negro.

Antes de la media noche había logrado vender las seis «manos». Entonces, sintiéndose aniquilada por la fatiga, quiso descansar. Penetró en una taberna y pidió de comer. Mientras la servían, contó sus ganancias: tres pesetas. Una idea amarga, con esa amargura suave de la ironía, se asoció en su memoria al recuerdo de Juan Luis.

—¡Tres pesetas... el único dinero que le debo!—pensó.

Eduardo Zamacois.

FRANCISCO MATALONI, S. en C.
FÁBRICA DE BOMBILLAS ELÉCTRICAS
BARCELONA S. Agustín, 3.-G.



LÁMPARA VULCAN
HILO ESTIRADO
UNICA IRROMPIBLE

CRÓNICA FESTIVA

MEDITAMOS



ARNAVAL está a la puerta. Sin darnos cuenta pasará, y de pronto nos encontraremos de manos a boca con la Cuaresma. Entonces es cuando comenzamos todos, miseros mortales, a acordarnos de que hemos sido peores que un pitillo de 0'50 y de que hemos andado por ahí en pleno desenfreno, piropeando modistillas y hartándonos de comer bartolillos.

Ahora es cuando comprendemos todo lo feo de nuestra pecadora existencia; y si no fuera por miedo al dolor físico, capaces éramos de darnos calabazadas contra la pared hasta levantarnos por lo menos dos o tres chichones del tamaño de un huevo cocido. ¡Oh, qué perversa es la humanidad!

Yo no sé si es que realmente el pesar nos invade, o es efecto de la mala alimentación, a causa de las comidas de vigilia; pero es lo cierto que anda por ahí cada señor con la cara más triste que un paraguas enfundado y que parece que se va a morir de un momento a otro.

Hasta los mozos de café notan la influencia de estos días, por el número de raciones de calamares en tinta que sirven.

Reuniones y tertulias donde antes todo era animación y zaragata, aparecen ahora como si los congregados estuviesen de pésame.

—Buenas noches, señores. ¡Ay!

—Buenas, D. Teodoro. ¡Dios mío!

—¿Va usted a tomar café, D. Teodoro?

—Sí, Paco; tráemelo lo más obscurito posible. Así reflejará el estado de mi ánimo en estos días de tristeza.

¡Parece mentira que aquel señor sea el mismo que en el último baile de carnaval se pasó toda la noche bailando con una pasiega y que fué llevado al cuartelillo por haberle dado con un paquete de serpentinas en la cabeza a un bastonero!

Hasta en los teatros se nota la angustia y pesadumbre que sobre nosotros pesa, y cuando alguien se acerca a la ventanilla del despacho para pedir una butaca lo hace como si fuera a cometer un pecado de a kilo y medio, y murmura por lo bajo: —¡Señor! Perdóname; pero si no me distraigo un poco esta noche, muero de tristeza.

En posesión de la localidad, entra aquel ciudadano en el patio de butacas y mira a todos lados como si temiera que en la delantera del anfiteatro principal estuviese Pedro Bote-

ro apuntando a los que entraban y dijera al verle: —¡Otro que a caído! Y apuntase luego: —«Regúlez, veintidós tizonazos más por haber asistido al teatro en Cuaresma».

Bien hacen, pues, los que en llegando estos días, se aíslan, déjense crecer el pelo, no se limpian las uñas y responden a un amigo que les pide dos pesetas: —Pero, hombre, parece mentira que en estos días piense usted en semejantes cosas.

—Le diré a usted; es que desde ayer sólo he tomado unos garbanzos y el pellejo de un chorizo que me ha regalado mi portera por sacar lustre a la bola de la escalera.

—¡Así, así! Sacrifíquese usted todo lo que pueda, y en estos días no piense usted en satisfacer apetitos e instintos pecaminosos.

Sin perjuicio de lo cual, él, cuando está a solas, se come cada solomillo con patatas que mete miedo.

Yo comprendo ¡caramba! que en estos días no es cosa de ir por las calles cantando el «couplet» de «La regadera» o diciendo a cada mujer que pasa: —Por usted soy capaz hasta de perder el último tranvía. Tanto como eso, no; pero tampoco debemos despreciar las cosas terrenas, como hacen otras muchas gentes tan pronto pasa el Miércoles de Ceniza.

EN EL REVERSO DEL PAÍS DE UN ABANICO

Ya tu abanico he manchado; más te pido desde aquí que te abaniques... así, es decir, por este lado, con los versos hacia tí.

Y exijo esta condición, no solo por ocultar mi pobre composición, sino por otra razón muy fácil de adivinar.

Date el aire como ansio; no por el lado derecho sino por este y con brío, ¡para que esté el nombre mío, rozando siempre tu pecho!

Y dada la intimidad de tal aproximación, ¡infiltra en mí, por piedad, un poco de esa bondad que encierra tu corazón!

Juan Pérez Zúñiga.

Doña Ludgarda, que durante todo el año mira con buenos ojos que su hija Casildita ame dulcemente a Aniceto, porque éste tiene ya asegurado su porvenir con su destino de temporero en la Deuda, muéstrase madre tirana y ha dado un terrible «ukase» a los tórtolos.

—Mire usted, D. Aniceto; usted sabe que es considerado en esta casa como un hijo.

—Confianza que yo agradezco en lo que vale.

—Pues una vez sentado eso, me va usted a hacer el favor de no aparecer por aquí hasta el Domingo de Gloria.

—¡Cielos!

—Yo no puedo permitir que en estos días se dé libre expansión a los sentimientos amorosos.

—Pero, señora...

—¡Mamá!

—Nada, nada.

Y ante aquella terrible disposición de doña Ludgarda, los novios han tenido que separarse por lo menos oficialmente.

Lo malo es que el amor no entiende de calendarios, y aquellos apasionados jóvenes no pueden entregarse a la meditación, como la madre de Casildita desearía, y ahora se ven y hablan por el ventanillo de la escalera.

—Mi vida, ¡cuando acabará la Cuaresma!

—Ya, ya; entonces, podremos amarnos libremente.

—Mira que es empeño el de tu madre. ¡Como si el corazón entendiera de esas cosas!

Los novios son la risa de la vecindad y la desesperación de la portera y de los vendedores que suben.

Ayer mismo, el carbonero tuvo una cuestión con Aniceto porque le tiró con el codo dos carbones de los gordos.

—Yo no sé para que permiten estos espantajos en las escaleras.

—Oiga usted, hombre soez; es el amor que...

—¿Yo soez? —dijo el hombre negro.— ¡Toma!

—Y dejo caer sobre el rostro del infeliz amante un quintal de carbonilla.

¡Ese sí que es padecimiento propio de estos días! Seguramente le servirá a Aniceto en descargo de las maldades que haya cometido el resto del año.

A. R. Bonnat.

Teatro Circo Barcelonés

Grandes Sesiones de CINE Y VARIETÉS

Valerito (bailarina)
Los dos Vendetts (malabaristas)
Trio Cralles (cupletistas a transformación)
Les Otto Eugene (acróbatas)
Mary-Bracco

Sábado, GRAN BAILE DE MÁSCARAS.

PRECIOS POPULARES



Para hacerse amar

El medio más seguro y sencillo es adquirir el verdadero **Talismán de Amor**. ¡Hombres y mujeres! con él seréis irresistibles. Precio, 2 pesetas; puede mandarse el importe en sellos o giro postal. Pedidos a la Librería Castells, Ronda Universidad, 13, Barcelona.

PÁGINA FEMINISTA

• DEFINIDORES •

No te ha ocurrido jamás amiga lectora, coleccionar hojas de calendario que contuvieran pensamientos sobre el amor y sobre la mujer, entresacados de obras más o menos célebres de autores más o menos celebrados?

Si no te ha ocurrido caer en tal manía coleccionista, yo te invito a que la tengas por algún tiempo, no mucho, y con ello nada perderás mientras puede suceder que algo ganes.

Esa ganancia puede traducirse en alcanzar una serie de conocimientos que acaso no pódas y que puedan servirte para que juzgues a los hombres por lo que escriben mejor que por lo que piensan y por lo que piensan mejor que por lo que hacen.

Sacarás una conclusión definitiva como consecuencia de un encadenamiento de conclusiones en lo que respecta al amor.

Verás definiciones muy bellas, algunas te parecerán profundas; otras ñoñas e insustanciales; ninguna que esté de acuerdo con otra, y, en resumen, obtendrás la conclusión de que nadie sabe lo que es el amor, tal vez porque nadie lo siente hacia la mujer como debe sentirlo. acaso porque todos se engañan de buena fe, quizá porque es un sentimiento que jamás ha podido elevarse, salvando la continua distancia que hay desde el corazón hasta el cerebro.

Para el idealista el amor es una espiritualidad. Eso no es amor. Platón y Sócrates fueron dos equivocados, y aun algo peor, porque su historia les denunció como demasiado amigos de lo plástico. Desde aquellos filósofos hasta los tiempos de nuestro naturalismo, la definición del amor ha pasado por todo, y ha tenido encantos de romanticismo con Víctor Hugo y con Michelet y tonos repugnantes de grosería con López Bago y con los demás imitadores de Zola.

Es posible que tampoco las mujeres podamos expresar con frase acertada el

concepto del amor; pero sí es seguro que la nuestra se aproximará más a la exactitud, porque no habrá mujer que no coincida en el juicio de que el amor es para la mujer un olvido heroico de si misma por un culto irracional e irreflexivo al ser amado.

Y tendrás derecho a decir de los autores, por muy celebrados que sean, que no han podido ser otra cosa que definidores de su sentimiento pasional; tendrás derecho a juzgar que ninguno puede definir el amor con acierto porque ellos saben como sienten, y, aunque pretenden saber como sentimos, ignoran como entiendo la mujer el amor.

Los espasmos de la materia, las inclinaciones de la naturaleza, el influjo de la belleza, la necesidad de completarse, de fundirse, la sugestión de los encantos femeninos no son, no pueden ni deben ser determinantes del amor; todo ello es hijo de nuestra propia naturaleza y nada de ello es ajeno a las condiciones de nuestra fisiología.

Podría ser que, variando de método en las definiciones, el amor pudiera definirse con más exactitud definiendo lo que es el desamor. Un autor muy conocido, D. Sebastián Gomila, pone el dedo en la llaga buscando en la antítesis de un sentimiento la definición de éste.

Este autor, Gomila, es el más acabado modelo de sinceridad que yo he conocido; pero esto no obstante, tampoco Gomila define con acierto el amor, porque parte del principio fundamental de la egolatría.

Y el amor no es precisamente culto al yo, sino al otro yo que completa espiritualmente nuestro ser, lo cual es una cosa muy diferente.

Y no le des vueltas amiga lectora; no hallarás concepto que te satisfaga más que el que tú hayas formado de ese su-

blime sentimiento. Tú misma no podrás definirlo; no hallarás las palabras precisas que digan lo que tu entiendes; menos todavía podrás expresarlo en el breve espacio de cuatro líneas porque el amor es cosa tan grande que halla estrechos los límites del más voluminoso de los libros.

Podría llegarse a una definición exacta del amor si a todas las mujeres se nos preguntase como lo sentimos. Todas las manifestaciones tendrían la rara coincidencia de una misma expresión, la del sacrificio del yo; todas señalarían un arroamiento de nuestro espíritu sólo en el pensamiento del ser amado; todas tendrían de común la máxima violencia de todos los afectos olvidados por uno sólo.

Esto patentizaría que nosotras filosofando menos, sentimos más; que humillándonos más, bajamos menos que el hombre, esto es, que rindiendo nuestro espíritu nos sobreponemos a la materia y que, siendo más vehementes, somos infinitamente menos brutales.

Piensa un poco en los celos y ellos te darán la clave de la definición del amor. Los del hombre, son brutales, salvajes, ofensivos y maniéstanse motivados por el amor propio herido o por las consideraciones del honor puesto en la picota o en peligro de ser juguete en la sociedad. Los celos de la mujer se manifiestan en una rabia infinita, violentísima, inmensa por el dolor del bien perdido o por la indignación del engaño sufrido.

Lo que para el hombre es herida, para la mujer es amputación. Y es amputación por eso, porque el ser amado es parte integrante del ser que ama y amar al hombre elegido por el corazón es amarse a si misma, sin engaño, con pureza, con desinterés.

Yo no te invito a que te burles de los definidores, pero si te prevengo contra ellos. Léelos con atención, estúdalos y te convencerás de que «cada cual habla de la feria según le ha ido en ella».

Encarnación Osés.

Evita y cura la calvicie PILOTROFO LÓPEZ

UNA SEÑORA

ofrece comunicar **gratuitamente** a todos los que sufren de neurastenia, debilidad general, vértigos, reuma, estómago, diabetes, tisis, asma, neuralgias y enfermedades nerviosas, un remedio sencillo, verdadera maravilla curativa, de resultados sorprendentes, que una casualidad le hizo conocer.—Curada personalmente, así como numerosos enfermos, después de usar en vano todos los medicamentos preconizados, hoy, en reconocimiento eterno y como deber de conciencia, hace esta indicación, cuyo propósito puramente humanitario, es consecuencia de un voto. Dirigirse únicamente por escrito a D.^a Carmen Z. García, Aribau, 24, Barcelona

DESTRUPELO

Método científico moderno para matar radicalmente la raíz del pelo o vello
 No es depilatorio : : : : Garantía absoluta

Frasco 25 pesetas

Remito correo: B. RAMONELL, Escudillers Blancs. 1, 1.º, 1.ª - BARCELONA

LA GALLINETA

MELODIA CATALANA

Letra de M. Golobardas

Música de la Srta. Carmen Bruno de Pastors



Andantino.

VEU. U - na po - bre ga - lli - ne - ta es - li - ma - ba al seu ga - llet,

PIANO. *p*

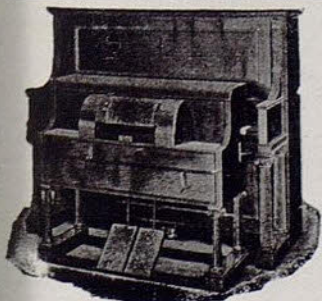
que - ra ma - co, gran can - tai - re, molt trem - pat y ai - xe - ri - del. Mes un di - a

va mo - rir - se y lo van li - ra'l ca - rrer, y la po - bre ga - lli - ne - ta

rit:... *p animando* *cresc:...*

plo - ra dins del ga - lli - ner. Por - ta dol,! por - ta dol,! y a tots los al - tres diu

que no'ls vol, por - ta dol,! por - ta dol,! li - ta no plo - ris y ai - xe - ca'l vol. *Trag.*



PIANOS-PAUL IZABAL

Ventas a plazos desde 25 pesetas mensuales
 Pianos RONISCH-SIMPLEX al contado y a
 plazos largos. Buensuceso, 5 - BARCELONA

METODO DE SOLFEO

para repentinizar en cuatro meses por M. LLORCA

PIANOS Y MÚSICA

Buensuceso, 5

Visiones de Francia

UN DOMINGO EN VERSALLES

Tupida llovizna se descuelga del cielo obscuro al arrancar el tren de la estación de Saint Lazare. El aguacero es evocador. En igual día del mes de noviembre de 1789, no era menos hosco el ceño del firmamento, según nos cuentan los cronistas del magno cataclismo social. El relámpago, heraldo del estallido, refulgía arriba y abajo, en los espacios infinitos de la atmósfera y en el espíritu clarividente de las turbas francesas, redentoras de la conciencia universal.

La lluvia cae ahora sobre la fronda de los jardines suburbanos. En su seno, entre la dorada vegetación otoñal, levántanse palacios magníficos en que moran los opulentos mercederos de París. Hace ciento diez y ocho años, en este día y a esta hora, los hermosos lugares que nuestros ojos contemplan, eran un barrizal hirviente bajo los pies de una muchedumbre femenil, hambrienta y astrosa, congregada por los redobles del tamboril de Estanislao Maillard, ujier erigido en caudillo pará ir a Versalles, con el propósito, aún indeciso, de traer al buen Luis a la capital. «¡Son grandes, exclamaba Camilo Demoulins, estas diez mil Judits precipitándose a buscar la raíz de la cosa!»

El descamisado mujerío, calado por la lluvia triste, aterido el cuerpo, la fiebre bajo los rizos revueltos, vacío el estómago «padre de toda aflicción», acertó a formular, con la fuerza sintética del hambre—única cosa en que el hambre es fuerte—, el primer descaro popular ante el infortunado monarca y sus estériles arbitristas: «¡Pan! ¡pan!»

La falta de coles en el camino de París a Versalles quizá precipitó el advenimiento de los derechos del hombre.

Al cruzar esta campiña, hoy llena de hermosura y riqueza, obsesiona el recuerdo de aquella trágica multitud femenil con su ujier redoblante al frente «represivo con una mano y postulativo con la otra» según el dicho del más profundo de los historiadores de la Revolución francesa.

El tren va lleno de gente parisien, excursionistas en asueto dominguero que se dirigen a pasar la tarde en Saint Cloud, Courbe-roi y otros pueblos. No pocos llegarán hasta Versalles, a rememorar en el museo la historia patria.

Este día de campo constituye el sueño semanal del infinito mundo hortel de ambos sexos que trabaja en el comercio de París. En las fondas y ventas de estos pueblos tendidos entre la ciudad y Versalles, se fraguan esos simpáticos connubios que fueron muchas veces el motivo de la tierna musa novelesca de Dauolet. Aquí se aunan, bajo el amable sol del domingo y los estímulos de la libertad campes- tre, la exigüidad de la pecunia y la infinitud de las almas, los cortos sueldos y el largo aliento de las ilusiones. La «Samaritana», la tienda parisien, y el opulento mueblista Dufayel, ejercerán de Providencia, suministrando, fiados, al tenedor de libros y a la aprendiz de sombreros, los trebejos domésticos necesarios para que la pareja pueda lanzarse a colaborar, con discreción francesa, en la perpetuidad de la especie. Sobre las almohadas flota vigilante en Francia la sombra de Malthus.

Y tales ayuntamientos, tramados en Saint-Cloud y Corberoi, llévanse a cabo independientemente de la sanción eclesiástica y aun de la sanción civil. La realidad es siempre más radical que Combes y Clemenceau.

Llegamos a Versalles. A pesar de la animación dominguera, aumentada por el estrépito de las barracas en plena feria, percíbese la tristeza cotidiana de esos pueblos que, según la frase feliz de nuestro gran Castelar, «han fatigado a la Historia».

El recuerdo perenne de aquella grandeza, para siempre extinguida por el cambio radical de los tiempos, tiene sumidos a los habitantes en suave crisis de melancolía.

Son siempre tristes las ciudades que viven en la curiosidad que inspiran sus monumentos. La gente tiene su espíritu sumergido en tiempos pretéritos, constantemente evocados por aquellas obras magnas, surgidas del ardor religioso, si son templos, o de la sumisión al despotismo, si son alcázares. Caracterízanse estos pueblos por una visible misantropía colectiva, semejante a la que sufren los arqueólogos bajo la sensación de poquedad de los tiempos presentes. Los habitantes actuales no advierten cuánto sudó allí la servidumbre, ni cuánta fué la humildad de las remotas manos que levantaron cosa tan grande.

Los hijos de las ciudades monumentales son acaso los más propensos a comulgar con aquel absurdo concepto de Weilliam James, cuando afirma que la creación sólo tiene por obje-

to desenvolver situaciones dignas de nota.

En dirección al palacio de Versalles marchan nuestros plebeyos pies por la amplia avenida de la Reina. La progresiva democracia francesa ha respetado el nombre tradicional de la hermosa alameda, acotada por doble fila de árboles centenarios que guardan en su grave contextura cierto aire dinástico.

Discurren por esta avenida muchos militares. La guarnición permanente de Versalles suma diez mil hombres. Los oficiales hablan de Ullmo, de espionaje, queridas y dinero, comentando las últimas noticias del proceso que llena las columnas de los diarios de París.

Los soldados rasos cruzan indiferentes por la plaza, en cuyo centro se levanta la estatua del general Hoche. «Soldado a los quince años, general a los veinticinco»—reza el pedestal—. La leyenda estimula muy poco a estos jóvenes, muchos de ellos burgueses arrancados del hogar por el servicio obligatorio. Y en cuanto a los ctros, a los hijos de los proletarios, casi todos han recibido, antes de entrar en filas, el aliento de los discursos de Guesde y de Hervé. La gloria militar no es hoy el ideal de la juventud francesa. Los «conscriptos» tienen puesto su pensamiento en la tarea interrumpida para acudir al cuartel. El suave materialismo francés, tan fecundo en la invención de nuevos sabores, que va convirtiendo el cielo de la boca en cielo divino, no es sin duda el mejor estimulante para fomentar el espíritu belicoso.

El palacio de Versalles está lleno de visitantes. La muchedumbre de paisanos y soldados penetra con absoluta libertad por cualquiera de las muchas puertas que tiene el colosal edificio. A pesar de hallarse todo bien conservado, nótese en los encargados de cuidar la soberbia mansión cierto espíritu de abandono, cierta indiferencia. No sienten por la casa el fervoroso respeto con que en Italia, por ejemplo, miran perennemente los guardianes aquellos sitios reales entregados a su custodia. Y es que en la conciencia francesa, la significación de Veasalles es ya cosa tan remota como la significación de las Pirámides. El cerebro del francés es demasiado lógico para incurrir en cierto género de veneraciones. Francia es, quizás, hoy el único pueblo con capacidad colectiva para explicarse el fondo de su propia historia.

La preferencia de los visitantes es general

THE ALPINO

LAXANTE DEPURATIVO
 Combate el estreñimiento, las fiebres gástricas, tifus, viruelas, sarampión, gripe, etc., es la salvación de los niños, previene y cura la mayoría de sus dolencias
DE VENTA: en Farmacias y Droguerías

RON BACARDI

El enojo de la Meller

Un billete perfumado - Palidez cadavérica - La conversión de Armando - Fernando Periquet. - Nublado que se alejó

por aquellos sitios que recuerdan los episodios precursores de la gran tragedia. Los excursionistas, soldados y paisanos, corren a través de galerías y salones en busca de los aposentos de María Antonieta. La estrechez de esas habitaciones, con los techos casi al alcance de la mano, contrasta con la estupenda amplitud de los demás lugares del palacio. Sólo en el cuarto de baño se observan detalles del buen gusto de la infeliz moradora. Los ojos van a la concavidad de la pila en que se revolviera, voluptuoso y feliz, aquel cuerpo que pronto habían de estremecer las más aterradoras angustias. ¡Pobre figurita carnal, destinada a pasar de las suaves manos de tus camareras a las terribles zarpas de Santerre!

El público se detiene en la ventana que da al patio central. Por ella se asomó María Antonieta, presentando sus hijos al pueblo hambriento. «¡Point d'enfants!»—rugieron desde abajo las diez mil Judits, mientras, a falta de mejor pan, devoraban el caballo de Mouche-ton.

Por primera vez, ante los instintos desatados en ciclón, la frívola dama debió comprender el sentido trágico del mundo.

Algunos visitantes, los más eruditos, llevados de una curiosidad acaso malsana, siguen a través de las estancias los pasos del doctor Guillotin, cuando llevó desde las habitaciones reales a la sala de la asamblea la carta del augusto autorizando la libre circulación de granos. Apenas existe otro rasgo digno de señalarse en la carrera revolucionaria del doctor Guillotin, carrera harto pálida si se exceptúa el fulgor siniestro del filo de su invento.

De las suntuosas galerías, que reflejan de un modo plástico todo el proceso evolutivo del espíritu francés, afluyen los visitantes a otros sitios, a estos aposentos en que se iniciara el prólogo de aquel terremoto social. Ningún otro lugar del vastísimo palacio logra retener con semejante intensidad todas nuestras potencias de atención. Y es que aquel estallido estupendo de la raza más apta para concebir la libertad, no sólo es el momento culminante de la historia de Francia, sino también el primer albor de la actual conciencia del mundo.

La humanidad debe a Francia la dignificación espiritual del hombre. Y aun hoy mismo, a despecho de todo dictado de decadencia, es el canto alerta del gallo galo quien anuncia y saluda los nuevos amaneceres...

Francisco Grandmontagne.

Suscribiéndose a esta popular revista durante este mes, se regala el espléndido ALBUM de 16 composiciones musicales que han alcanzado mayor éxito en el año 1913.

Aunque ustedes no quieran creerlo, por no estar muy convencidos de mi modestia, juro en Dios, en mi alma y en mi péñola que jamás creí que Raquel Meller me felicitase por la crónica que a su reaparición artística en esta de los condes, dediqué en el número anterior.

Tampoco esperaba—¡qué había de esperar!—un abrazo de Raquel en prueba de agradecimiento. Sin perjuicio ¡claro está! de que si se le ocurre estrecharme entre sus brazos, hubiese aceptado el dulce obsequio sin hacerme el remolón.

No señor; ni felicitaciones ni abrazos esperaba. ¡Palabra!

Pero ¡palabra, otra vez! tampoco esperaba que aquella crónica hubiese despertado el enojo de Raquel.

Y en este tercer apartado de lo que no esperaba me equivoqué ¡hay! desventuradamente y completamente.

Véase como y por qué, en artículo aparte.

El viernes a primera hora de la tarde, salió a luz EL CINE.

Y a las ocho de la noche un *groom* de la Sala Imperio me entregaba un perfumado billete que abrí a seguida, presa de la natural emoción. Y con avidez comencé a leer.

Decía así el billete perfumado:

«Leído CINE. Le espero con urgencia. Enojadísima, nerviosísima por usted, señor cronista. Prepare orejas. Raquel.

La avidez trocóse en palidez, mortal por más señas.

¿En qué había yo podido ofender a la gentil tonadillera?

No supe adivinarlo. La duda cruel anuló el temor, y con arrestos imprevistos de hombre de tan apacible condición como *menda* me personé en el punto de la cita.

Raquel, en su camerino, envuelta en suntuoso abrigo de pieles y al amor de una estufa eléctrica, me acogió con mirada de olímpico (?) desdén.

—Pero, Raquel—pude balbucear—¿qué quiere decir esto?—Y exhibí tembloroso, el casi mortífero billete.

Y Raquel, al propio tiempo que de un cer-

tero papirotazo hizo planear airosamente por los aires el papel, exclamó con voz y gesto de magnífico enfado.

—¿Por qué no consultó usted conmigo antes de enviar sus deslabazadas cuartillas a la imprenta?

—¿Deslabazadas?—gemí, picado en mi amor propio.—¿Cómo deslabazadas! Pues que ¿están mal acaso?

—Rematadamente mal—afirmó con severo aplomo, que heló la sangre en mis venas.

—¿Mal?—repuse recobrándome.—¿Mal, cuando hasta al propio Armando Oliveros, *for-narinista* furibundo, han tenido la virtud de hacerle vacilar en sus convicciones, iniciando en él una irresistible corriente *raquelista*?

—¿Y qué me importa a mí, Armando?—apostrofó Raquel enérgica y retadora.—Lo que me importaba, lo que me importa, es que al hablar usted de mi evolución omitió el nombre de Fernando Periquet, literato enamorado y creyente en la regeneración del cuplé, que me alentó en mi empresa, que trabaja sin descanso por el resurgimiento de la clásica tonadilla, y del cual son las letras que canto, musicalizadas por el maestro Granados.

—¡Perdón, Raquel!—dije aplastado por la gravedad del cargo—Perdóneme usted y que me perdone Periquet la omisión... que no es tal omisión. Conozco a Periquet; soy vecino humilde de Periquet en las columnas de *El Liberal*; leo a Periquet; estoy enterado de su meritísima labor. Pero, ahí va mi defensa. Mi artículo *Goya y la Raquel* es un trabajo ligero, incompleto y preparatorio de otro que estoy perpetrando en colaboración con el amigo Castellví, popularmente conocido y reconocido por *Vitel*; y en este trabajo, más extenso, más documentado, ocupa un lugar Periquet y llenará unas páginas del trabajo... si acepta el «sablazo» que le daré, confabulado con *Vitel*, de un *Epilogo* para ese trabajo...

He hecho las paces con Raquel.

Ahora solo falta que Periquet se muestre sensible al sablazo.

Leopoldo Varó.

GRANDES ALMACENES DE NOVEDADES PARA SEÑORA

PRECIO FIJO

LANERÍA, SEDERÍA, LENCERÍA, GÉNEROS DE PUNTO Y CONFECCIONES
 EN BLANCO Y EN COLOR

PRECIO FIJO

BERIRAN Y FORTUNY

ESPECIALIDAD EN LUTOS

Aribau, 79, entre Valencia y Mallorca

AVISO

El dueño del gran Almacén de Calzado de la calle Aribau, 18 (esquina Diputación), se complace en anunciar, que ha obtenido la exclusiva de venta de calzado, en esta localidad, de la más importante y acreditada fábrica de España, por cuyo motivo puede ofrecer sus artículos a precios altamente económicos, y a la vez garantizar la solidez de los mismos. Grandes existencias de calzado últimos modelos. Visítad esta importante casa y os convenceréis de la veracidad de este anuncio.

ARIBAU, 18 (esquina a Diputación)

Los Estrenos

La Baldirona

Realmente, a este sueltecillo le sentara mejor el título de *El último baluarte*.

Porque el Nuevo, en la presente temporada, es el último baluarte que, para defenderse antes de rendirse a discreción, le resta al *Teatre català*.

A la chita callando, sin reclamos ni alharacas, Joaquín Montero ha hecho más por el teatro catalán que muchos de los que se titulan sus defensores.

Si no es por Joaquín, este año no hubiese tenido la literatura regional otra escena a la que asomarse que la impopular del Teatro Principal.

Y aun en ésta, más en su daño que a su favor, pues sabido es que el gran Franqueza tiene proscriptos de su feudo a los maestros del maltrecho *Teatre*.

El último tributo que al teatro regional ha rendido Joaquín Montero, fué el estreno de *La Baldirona*, de Angel Guimerá, convertida en zarzuela por el maestro Enrique Morera.

Morera, adaptándose a la técnica del libro, se nos presenta en *La Baldirona* como un músico festivo, conocedor, también, de la técnica ligera, alegre y movida.

Dentro del ambiente de frivolidad que envuelve las notas, la partitura de *La Baldirona* está reciamente construida, con recursos de maestro que conoce y domina el género.

La nueva zarzuela entró en el público sin vacilaciones, y Guimerá y Morera salieron a escena distintas veces llamados por el concurso, que deseaba testimoniarles una vez más la admiración que por ellos siente.

La obra estuvo cuidadosamente interpretada. Todos los del Nuevo trabajaron con fe, y sin duda por respeto al nombre de los autores, ¡se sabían la obra!

El tren de lujo

Mihura y González escribieron un libro al que pusieron música Marquina y Roig.

Y... casi ya no queda más que decir de *El tren de lujo*.

Bueno, por no acabar tan pronto, añadiremos que *El tren de lujo* se estrenó hace unas cuantas noches en Novedades.

Y se acabó.

¡Calle! Ahora se me ocurre que falta explicar el cómo se las apañan los autores para justificar el título. Verán ustedes.

Una *demimondaine* de la clase de caras, protagonista, como es natural, de la obra, le dice a un pobre chico que con los bolsillos repletos de buena fe pretende casarse con la entretenida.

—Créeme; no te convengo: yo soy un tren de lujo.

Y a seguida añade:

—No obstante, si cuando llegues a tu pueblo insistes en matrimoniarme conmigo escríbeme.

Suena el pito de la locomotora; el buen chico echa a correr para no perder el tren...

Y cae el telón.

L. V.

Legítimo rhum quinquina y Agua colonia López
 Perfume exquisito y permanente



ALAS FLORES CONCENTRADAS DE ESPAÑA
 MARCA REGISTRADA

Evita y cura la calvicie
PILÓTROFO LÓPEZ
 De venta en todas partes.

Margarita Nori

Sobrado conocida es esta notable artista, pasa que nosotros pretendamos encomiar los grandes méritos que reúne.

Posee una potente y bien timbrada voz, una vocalización admirable que hace no se pierda ni una sola sílaba de sus canciones, un notable y variado repertorio, tanto español como italiano, del que nos ha dado a conocer lo más selecto de cuanto sobre este género se ha e crito, siendo sin embargo su cualidad preeminente una sobrada modestia, que sirve de marco a tan bellas cualidades.

En la actualidad, actúa con notable éxito en la Buena Sombra, pero sabemos que tiene varios contratos pendientes con Madrid y América, sin que podamos precisar por cual de ellos se decidirá.

Prosiga por el camino emprendido, que aunque ya en la actualidad sus esfuerzos se han visto coronados por el más franco éxito, y su nombre se recuerda con agrado, no obstante esperamos que sus deseos de gloria no estén colmados y que sea su lema «Constancia».

Daureo.

Opera italiana

“Addio signori. - Consumatum est”

Volpini, el gran Volpini ha corrido el cerrojo del portalón del Liceo. Cada mochuelo ha volado a su olivo y el voluminoso abdomen del Sr. Oboe podrá ya recibir tranquilamente las caricias de los rayos solares en el *terrado* de coquetona torre—coquetona cual nido de amor—de las cercanías de la gran urbe.

El *eminente* Falconi regresará a su patria satisfecho y cargado de laurel, como las judías estofadas de casa de huéspedes económica, mientras el simpaticón Federiquito tornará al ensayo de las miradas incendiarias y de las frases melosas para enloquecer beldades coreográficas de la Compañía de Caramba, cuya venida se anuncia.

Don Alfredo, libre de las molestias de sus clásicos guantes, reposará de las pasadas luchas, dirigiendo mirada cariñosa hacia el suntuoso palacio del Concejo, en tanto que su fiel perrito tal vez toque la guitarra, sobre sí, con cualquiera de las patas para ahuyentar indiscreta y atrevida pulga.

El Liceo ha cerrado sus puertas. Los *dilettanti* no han podido quedar satisfechos de la labor realizada por la Compañía de Volpini; pero ya veremos como, al llegar la próxima primavera, tornan, cual inocentes corderillos, a dejarse deslumbrar cándidamente por las pomposas promesas del mágico empresario.

Y volveremos a soportar al egregio Falconi, las funciones populares para descubrir cantantes baratitos y si no presenciamos comedias de fantoches o bailes de polichinelas será porque a Volpini no le venga en gana.

El Gnomo, antes de abandonar el *Walhalla* para trasladarse a Barcelona, creía de todo corazón que el público barcelonés—culto y perrito en música—no era tan indulgente en materia de ópera italiana; más, por lo visto, su prudencia y su condescendencia son tales, que cualquier empresario poco escrupuloso puede atreverse a contratar *coupletistas* para cantar las óperas sin temor a contratiempo alguno. ¡Y luego dicen!...

Mas no lo tomemos por el lado serio. La Compañía de Caramba está próxima a llegar y no tardaremos en resarcirnos de los berrinches pasados.

Desarruguemos, pues, el entrecejo; que la cara de la alegría sustituya a la cara del enojo y ¡vengan coristas vivarachas y música retzona! aunque el amigo Joaquín Pena sienta crujir sus nervios al mirar como alternan en



GORDO, BARDIER y C.ª

Rambla de Catalunya, 45, pral.-Teléfono 2977
 VENTA Y ALQUILER de PELÍCULAS

Películas extraordinarias. — Próximas a estrenar
 LOS DIABLOS NEGROS «Latinus» (2500 mts.)
 EL AMO DEL MUNDO «Karl Werner» (2000 mts.)
 LA CORONA de la EMPERATRIZ de las INDIAS (idem idem)

ADRIANA

LECOUVREUR

Interpretada por Mme. SARAH BERNHARDT
 Película exclusiva de la casa H. CHOIMET. - Muntaner, 1, 1.º - BARCELONA

impúdica amalgama los picarescos *vaudevilles* con los divinos acordes de «Parsifal».

¡Y viva el Liceo-Bosque o el Bosque-Liceo con «Rigoletto» y «Boccacioso», con «Evas» y «Lohengrines!»

Como era de temer, el Ayuntamiento de Barcelona ha dado una prueba más de su proverbial esplendor y del estado próspero de sus arcas.

Don Alfredo Volpini, el fulgurante don Alfredo, dueño y señor de la *coba* artística, ha sido agraciado con la propineja de treinta mil pesetillas, de que ya tienen noticias los amables lectores de EL CINE.

El *fashionable* Volpini se ha salido con la suya. Y una vez satisfecho su amor propio, y después de mandar al *quita manchas* aquellos históricos guantes blancos con cadenas negras que le dieron fama de elegante, ha tenido un gesto heroico. Don Alfredo encaramado sobre la ecuatorial panza del mantecoso señor Oboe, ha proclamado a los cuatro vientos que está decidido, completamente decidido, a realizar una obra grandiosa, digna de su renombre artístico-financiero.

Don Alfredo se muere por la música, para él todo es música en este mundo, y al meditar sobre la lucha brava que sostienen por la vida esos infelices privados de la vista que halagan el oído del transeúnte al vibrar, más o menos delicado, de diferentes instrumentos de cuerda se ha sentido grande, inmensamente grande, más grande que el *gran* Falconi, coloso de las corcheas, y ha dispuesto repartir, entre todos los tercetos, cuartetos y quintetos de ciegos que *actúan* en Barcelona, la respetable suma de tres pesetas y cuarenta céntimos, de las 30.000 que el Municipio—*salvo las mermas de rúbrica*—le ha regalado por su labor memorable.

¡Llor al piramidal D. Alfredo! El es bueno, él es caritativo, él es incommensurable...

¡Que las vaporosas huéspedes del Helicon batan sus alas sobre la despejada frente de Volpini! ¡Que las musas pulsen sus liras y canten sus mejores endechas en honor del sin par empresario! ¡Que Wotan vele su sueño hasta que *surja* el próximo cartel-anzuelo de la temporada de primavera, prometiendo todo lo prometible!

Porque en eso de prometer, Volpini es capaz—¡vaya si lo es!—de asegurar poniéndose muy serio, que Gayarre y Stagno figurarán en el primer *elenco* que, el cariñoso papá del formalote Federiquito, organice con los acostumbrados *ribetes de coba fina*.

El Gnomo de las bambalinas.

EL CINE en papel de lujo : 15 céntimos :

El álbum de EL CINE, 16 couplets y operetas célebres

50 CÉNTIMOS

Números atrasados de Álbum y Revista, doble precio



Grupo de artistas que componen la Compañía del Teatro Apolo

Disparate Cómico

Dedicado a mi buen amigo
D. Luis Paredes y Reoyos.

Es «Mayo Florido», en «La Pajarera Nacional» graznan «Los Gansos del Capitolio»; «Casandra», que es «La alegría de la huerta», está sentada en «El patio»; «El pollo Tejada» con voz melosa le dice, «Contigo pan y cebolla», y con «El Místico» temor de enamorado le ofrece «El puño de rosas»; los acordes de «La marcha de Cádiz» lanzados al aire por la «La Banda de Trompetas», recuerdan a «La feliz pareja» que en «La casita blanca», «El Alcalde de Zalamea», celebra «El santo de la Isidra su «Hija única». Dirigen allí sus pasos y ven «El chico de la portera» que corre a avisar a «La Generala», para que asista a «La vuelta de Quirico».

Llega éste al redoble de «El Tambor de Granaderos», y «Con permiso de Romanones» abraza a «La Viejecita». La carta de «La gran Duquesa» que lleva el mozo a «Sancho García», cae a los pies de «Carmen», la hija de «El señor Joaquín», y «Doloretas» atormentada por «Los pícaros celos» avisa a «La Partida de la Porra» para que en los «Molinos de viento», zurren al que cree un «Don Juan Tenorio». Pero «La Borracha» enterada de la intriga avisa a un oficial de «La Guardia Amarilla» quien se pone al frente de «El Regimiento de Arlés»; más «Los Cadetes de la Reina» y «Los Húsares de la Guardia» al mando de «Don Lucas del Cigarral», se oponen a «La fuerza bruta». «La Tempestad» se avecina, y «El Alcalde interino» que no encuentra la vara, envía por ella a «Los chicos de la escuela», y en el corral de «La Trapera» hallan por fin «La vara del Alcalde». Mas «El coco» que está condenado por «Robo y envenenamiento» en la persona de «Parsifal» cierta noche en que éste estaba gozando de «La enseñanza libre» en «El país de las Hadas», les arrebató la vara la cual entrega a «Las bribonas» y éstas asustadas por «El ruido de campanas» las esconden en «El olivar».

«Mefistófeles» acostumbra a «Jugar con fuego» enardece la «Sangre moza» y a la luz de «El Relámpago» les muestra a «La Mal Querida» que bajó con «Celia en los infiernos».

«Los veteranos», que recuerdan «La conquista de Madrid», temiendo «La venganza catalana» mandan a «El Postillón de la Rioja» que lleve la noticia a «La Traviata» que es «La Favorita» en «La Corte de Faraón». Sale éste, y en el mesón de «Campanone» se ve «En las astas del toro» y pasa «Las de Caín» al aparecer «El Duende».

Pero «El Barbero de Sevilla» que con «Marina» y «Safo» toma cerveza marca «La Bohemia» acude en su auxilio, da «El Salto del Pasiego» y lan-

zando «El Juramento» desenvaina «La Tosca»... espada; lo que le vale ser detenido por «Don Pedro el Cruel» y llevado a «La Comisaría»; intercede por él «La Viuda Alegre» que sabe que «Fausto» que es el Comisario, tiene por «Norma» la galantería, y y merced a uno de «Los diamantes de la Corona» y una «Pepita de Oro» consigue librarlo de «El puñal del Godo».

«El Rey que rabió» a consecuencia del mordisco de «El perro chico», aconsejado por «El Doctor Jiménez», ordena una consulta «Entre Doctores» a fin de que le examinen la pierna que se rompió al bajar de «La Escalinata de un Trono». Terminada la visita organiza la partida de tresillo con «El iluso Cañizares» y «El Conde de Luxemburgo», y al darle la noticia «El Emisario», viéndose imposibilitado delega en «Rigoletto» para imponer la paz. Este piensa ir con «Los Soldaditos de Plomo» pero su consejero «El Barquillero» le dice que según «Los Pobres de Madrid» la «Goya» que es «La Revoltosa» es el mejor calmante y a la marcha triunfal de «Aida» se organiza la comitiva: más, «La Alegre Trompetería» resuena ya en el lugar, ¿a quién se debe el cambio? a la «Meller» que al grito de «Arriba el Telón», provocó el fenómeno con su inmortal «Ven... y Ven...»

De todo lo precitado la casa «Gaumont» impresionó «La última película». Y si alguien de los que han leído duda de esta narración, que vaya a «La Casa de García» donde se celebran «Los Martes de las de Gómez» y allí hallarán a «La boba de Coria», a «El Cabo Primero», a «Pepa la Frescachona», al «Conde de Romanones» y a la «Fornarina» bailando el «Tango Argentino» y ellos le darán razón.

José Bonet Rodríguez.

Villafranca del Panadés, 24 de Enero de 1914.

A nuestros lectores de provincias

Los que se vean privados de EL CINE por la suspensión del Corresponsal, pueden dirigirse a la Administración, que les servirá puntual y satisfactoriamente.

Una escena de la película *El Gran Hotel Incontinental*

(Gaumont)

El Gran Hotel Incontinental

(Gaumont)

Narciso Chupendiz es un jugador de damas formidable, estupendo. Hay que verle con qué frescura se merienda a las damas más inaccesibles y más celosamente guardadas, sin curarse del gesto desolado de sus víctimas. Por eso le llaman y con justa razón «Barba Azul» de lo cual se burla él como de su primer babero.

Más he aquí que empieza a hablarse de un Campeonato del Mundo, de Juego de Damas, y un periódico deportivo, haciéndose eco de estos ruidos alienta la idea y termina organizando el Campeonato.

La mañana del día en que debe tener lugar el mismo publica el aludido periódico el suelto siguiente:

«Esta noche empezarán en el Café del Progreso frente a la estación del Mediodía las pruebas eliminatorias para el Campeonato del Juego de Damas.

«Sería de desear que el público desdeñando esos fieros espectáculos como el boxeo o la lucha en los que dos hombres se desencuadernan metódicamente a fuerza de puñetazos o de achuchones, acogiera con favor estas luchas, cultas, correctas y sobre todo pacíficas, pues el Reglamento del Juego de Damas prohíbe el uso del revólver, del hacha de abordaje, del tomahawk y de la Biblia en verso.»

Narciso lee este artículo muy complacido. Mas un pensamiento molesto obscurece de pronto su espíritu. Este Campeonato cuyas eliminatorias empiezan por la noche deben durar algunos días con sus correspondientes noches. Y Narciso está casado. Y Narciso tiene una esposa celosísima a quien ha ocultado siempre su afición a las damas (¡naturalmente!).... Qué pretexto aducirá para pasar tantas noches fuera del domicilio conyugal?

Felizmente es hombre de recur os variados. Se aviene con la cajera del Establecimiento, la cual consiente, a sus reiteradas sú-

plicas, en escribir de su puño y letra la carta siguiente:

«Mi querido ahijado: Si supieras Narciso lo que sufro desde hace unos días con dolores intestinales!... No puedo comer nada y el doctor solo me permite que tome leche. Ya puedes figurarte como sufriré sabiendo como sabes la mala leche que hay en este pueblo.

»Haz el favor de venir a pasar algunos días a mi lado. Tu presencia al menos me calmará. Abraza a tu mujer de mi parte y tú recibe su fuerte abrazo de tu madrina, Higinia Valdepitro, 5 de Octubre de 1913.»

Con dicha carta se va a su casa y con semblante afligido la muestra a su esposa. Esta, que es una dama encantadora, una dama que cualquiera sin ser jugador se la comería (a besos, como es natural) cae en el lazo tendido, y con cara mohina, aunque completamente resignada le prepara la maleta y se despide de él.

Y mientras su esposa le supone camino de Valdepitro, Narciso con un cinismo que hubiera avergonzado al propio Diógenes arma un cuarto en el Gran Hotel Incontinental, frente a la Estación del Mediodía y luego se va al Café del Progreso en donde le esperan impacientes para contender con él afamados jugadores venidos de los cuatro puntos cardinales.

Narciso se presenta a los que no tienen el insigne honor de conocerle y no tarda en principiar las partidas.

Volvamos al domicilio de Narciso en donde hemos dejado a su esposa mohina y cejijunta.

Con los pensamientos puestos en el ausente, sola y triste, espera sentada a la mesa la hora de recogerse a descansar. De pronto llaman a la puerta. Va a abrir y se encuentra con la señora Higinia, la propia madrina de Narciso.

Doña Purita, atónita, le anuncia la salida de su esposo y le muestra la carta que la ha motivado. La buena señora cree ver visiones.

—Pero si yo no he escrito semejante carta... Es un documento «hipócrifo»...

Las mujeres no saben que partido tomar.

Indudablemente—dice la señora Higinia, consternada—se trata de una ensalada (quería decir celada) que han tendido a mi pobre Narciso, y él, ¡pobre inocente ha caído! ¡Dios mío! corramos... con tal de que lleguemos a tiempo.

La mujer de Narciso que cree que efectivamente amenaza algún peligro a su esposo se prepara en un santiamén; y minutos después salen las dos mujeres camino de la estación del Mediodía.

Mas al llegar allí, un empleado les entera que el último tren ha salido pitando—como generalmente suelen hacerlo los trenes—y que no sale ninguno hasta el día siguiente por la mañana.

En vista de eso, doña Purita y la señora Higinia resuelven pasar la noche en el hq el de enfrente, que es por una pícara casualidad el Gran Hotel Incontinental.

Entran, toman un cuarto y Pablo, el mozo del Hotel, a quien aqueja un fuertísimo dolor de muelas que ha transformado su fisonomía en un balón de foot-ball, las conduce al mismo.

Mas no bien han entrado en el cuarto las dos mujeres, lanza la señora Higinia un grito estridente. Con tantas emociones se le ha recrudecido un dolor que a épocas fijas le acomete con la furia de un toro de cinco años y doña Purita sale fuera, al pasillo, para enviar al mozo por un médico. Mas este mozo se halla en un rincón oscuro del pasillo en tierno coloquio con la camarera del Hotel, una joven discretamente agraciada por la Naturaleza llamada Aspasia. Su idilio es conmovedor y a su lado el de Pablo y Virginia queda reducido a un vulgar pasatiempo de cabileños. Doña Purita no tiene la crueldad de interrumpirlo y va en persona a buscar al médico.

Entretanto Narciso en el café de al lado juega como los propios ángeles, comiéndose a las damas de sus contrarios con una insaciabilidad que es la desesperación de éstos.

La última partida es un triunfo decisivo para él y luego de recibir las felicitaciones de los presentes se dirige a su cuarto que se halla situado enfrente del que ocupan su esposa y su madrina. Mas al ir a entrar en él escucha ruidos de pasos; se vuelve maquinalmente y

INFORMACION DE

ARGUMENTO

DE PÍCARA

CIÓN DE "EL CINE"

UENTOS

PICULAS

Una escena de la película *El Gran Hotel Incontinental*

(Gaumont)

ve aparecer por un extremo del pasillo a su mujer en compañía de un caballero.

—¡Re... cáspita!—exclama para su capote. —¡Mi legítima en este hotel en compañía de un desconocido! Se disimula en la sombra. Su mujer llega a la puerta de su cuarto, la abre y desaparece dentro del mismo en unión siempre de su acompañante.

Narciso está verde. Corre a la puerta y aplica su ojo a la cerradura. Mas su actitud despierta sospechas en el mozo. Se avista con éste, le desliza algunas monedas y consigue que le preste por algunos instantes su librea. Pablo consiente y hasta se desprende la venda que le cubre su rostro y que completa el disfraz.

Narciso, así ataviado, va y viene por el pasillo, sin despertar sospechas y vigilando el cuarto donde se halla su esposa.

En un momento dado ábrese la puerta del mismo y salen al pasillo doña Purita y el desconocido. Este, antes de despedirse tiende la mano: aquella le pone un duro y ambos se separan.

Narciso está estupefacto: —¡Cómo! se dice. —¡Es ella la que le da el dinero! ¡Tras de cornudo... paga el gasto!

Arranca una hoja de su carnet y escribe en ella rápidamente:

«Señora: es usted una cualquier cosa! Ni siquiera merece que le llamen Mesalina... todo lo más Mesalila. Pues hacer favores y pagarlos es el colmo del vicio... y de la estulticia! Un mozo antes cruo y ahora frito.»

Y la desliza por debajo de la puerta en la habitación de su mujer. Doña Purita recoge el papel, lo lee, indignada, y suponiendo que el autor de tan infames líneas es el mozo aquejado de dolor de muelas, sale al pasillo con ánimo de castigar su insolencia.

Narciso, entre tanto, va a meterse en su cuarto, más al verlo Aspasia, y creyendo que es su novio, corre a él e intenta abrazarlo. Más al ir a hacerlo, nota que es otro y empieza a gritar: ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Un rata!

Narciso se mete en su cuarto precipitada-

mente, se despoja de la librea y la restituye a su verdadero propietario, quien al salir al pasillo, se ve acometido por la indignada doña Purita, la cual, de una señora bofefeada, le hinchaba el carrillo sano, que de carrillo se convierte en un carro de mudanzas (por el tamaño).

Los gritos dados por Aspasia han sembrado la alarma por todo el Hotel. Narciso tiene en esto la desdichada idea de salir al pasillo: la doméstica lo reconoce y de nuevo se pone a berrear como un becerro que hubiera reconocido a toda su familia en el escaparate de una zapatería.

Todos los moradores del Hotel, a indicaciones de la cerril doméstica, se ponen a perseguir a Narciso, el cual consigue burlarlos y refugiarse de nuevo en su habitación.

Más la conducta de su esposa atormenta su espíritu. ¿A qué habrá venido al Hotel? ¿Aquel caballero ha menoscabado realmente su honor? Resuelve salir de dudas de una vez, y como para justificar su presencia en el Hotel, necesita un pretexto válido, escribe la siguiente carta, dirigida a él mismo:

«Imbécil de Narciso: Tu mujer te engaña copiosamente, a diestro y siniestro, a «rajatabla»... Simula un viaje y verás lo que es bueno (¡para el otro!).—Juan Sabelotodo.»

Como se ve, Narciso está dotado de una conciencia que supera a los aparatos Sandow en punto a elasticidad. Conste que no es reclamo: como tampoco lo sería el que lo comparáramos, por su carencia total de principios, a las comidas de ciertas pupileras dignas de eterno oprobio.

Con este anónimo en la mano, irrumpe, ceñudo, en el cuarto de su esposa, a la cual, con gran asombro, ve en compañía de su propia madrina...

Disimula su asombro, y con frases melodramáticas pide explicaciones, mostrando al mismo tiempo su anónimo, que le ha impulsado a simular el viaje para obtener las pruebas de la traición.

La madrina y doña Purita lo creen a pies juntillas, y Narciso, alegrándose, como es na-

tural, de que su honor no haya sufrido menos, cabo, depone su fingida indignación y abraza perdonándola, a su esposa.

Y la madrina, como comentario final, exclama mirando el anónimo:

—¡Qué picardía! Querer meter cizaña entre estos dos niños que se quieren tanto... Los hay, que son fieras.

La extraña interviú

(Gaumont)

El director de «El Faro Universal», un periódico de la mañana, de gran circulación, llamó un día a su despacho a uno de sus redactores, llamado Rafael Hervyl, y después de reprehenderlo a causa de la deficiencia que en su trabajo advertía desde hacía algún tiempo, le encargó, como único medio de recobrar su crédito y salvar su puesto, una interviú con un ilustre escritor que acababa de llegar de América, y cuya «inaccesibilidad» era conocida de todos los periodistas.

Hervyl volvió a su casa profundamente afectado: una labor prolongada y continua, de forzado intelectual había gastado sus fuerzas y conducido a un estado de postración extremo. Aquella injusta represión de su jefe y el convencimiento de la casi imposibilidad de la empresa que le había encomendado, atormentaron de tal modo su espíritu, que preso de una gran calentura, tuvo que guardar cama.

Hervyl vivía solo con su hermana Rosaura, preciosa niña de diez años, a quien servía de único sostén y amparo. Al ver la niña el estado de su hermano, llamó al médico y éste, después de examinarlo, recomendó un reposo absoluto de varios días. Fué, y Rosaura quedóse velando a la cabecera del hermano, muy afligida con su mal.

Hervyl empezó a delirar, pronunciando palabras que preocuparon a su hermanita, quien, registrando los bolsillos de la americana del enfermo, encontró la carta oficial en que el Director del periódico encomendaba al reporter la difícil interviú, de cuyo éxito dependía su destino.

Rosaura comprendió entonces el por qué de la desesperación de su hermano. Y ocurriósele una idea como solo podía concebirla un cerebro de niña... Ella iría a entrevistar al ilustre personaje.

Salió, dejando a su hermano al cuidado de una vecina, y dirigiéndose al domicilio del ilustre dramaturgo, se apostó en su portal. Esperó largas horas, hasta que al fin, ya cerca del anochecer, llegó el hombre ilustre. Púsose, al verlo, a llorar amargamente: interrogó al señor Armida, que así se llamaba el dramaturgo y la niña urdió una historia de niña abandonada con tal acento de sinceridad que aquél la hizo entrar en su casa, y cada vez más interesado por la gentil niña, cuya ingenua travesura le encantaba, la sentó a su mesa. Y los papeles se trocaron. Fué la niña la que interrogó y el hombre serio y sesudo, la respondía, sin ocultarle nada, muy seducido de aquel incidente curioso que habría de explotar posteriormente su fecunda fantasía.

Quedó al fin satisfecha la insaciable curiosidad de la encantadora tiranuela, quien tras tejiendo en los papeles del dramaturgo, luego determinar la cena, descubrió un manuscrito. Era la nueva obra del maestro, cuyo título se ignoraba, y que el Director había recomendado a su redactor averiguara a todo trance.

Llegó la hora de acostarse. Dió el escritor las buenas noches a su amiguita cuyo candor y travesura tan placenteros instantes le habían procurado... Mas aquel prodigio de candor tenía un lápiz, un carnet... y una memoria excelente.

Y con estos elementos, así que quedó sola en su alcobita, apuntó fielmente lo que había visto y oído. Terminó su información a eso de las once y media, y en medio del silencio que reinaba en la casa cuyos moradores, todos, dormían, salió a la calle y se dirigió a la redacción del periódico.

Al día siguiente por la mañana el señor Armida caminó de sorpresa en sorpresa. Vió primero que la alcoba de su protegida se halla-

ba vacía, y que ésta había desaparecido misteriosamente. Aún no respondido de esta sorpresa veía en la primera plana de

EL FARO UNIVERSAL

un artículo encabezado con títulos descomunales que decía:

LA VUELTA DEL INSIGNE DRAMATURGO DON MARIO ARMIDA

Su viaje.—Su última obra «Las alas rotas.—Sus proyectos...

Telefonó iracundo al periódico pidiendo



Una escena de la película *El Gran Hotel Incontinental*

(Gaugmont)

que le enviaran al redactor que había escrito aquella información.

Y media hora después se presentaban en su casa Hervyl, pálido y demacrado, llevando cogida de la mano a su hermanita, la cual adelantándose con contrito gesto declaróse única culpable...

Don Mario, desarmado, rompió a reír. Y admirado de que tan gentil y menuda criatura le hubiera engañado, a despecho de su supuesto conocimiento de las almas humanas, la levantó en vilo y la abrazó y besó con ternura infenita.

Don Mario adoptó a Rosaura e hizo a su hermano secretario suyo. Y entre estos dos seres que le profesaban un cariño lleno de ad-

miración y de respeto deslizáronse sus horas consagradas a dotar a la humanidad de las bellas obras de su ingenio.

Amor sublime

(Nordisk)

Una tarde, por casualidad, el conde Willy de Teyne, encuentra a Annie, hija del propietario Roumin. Un día en que el regimiento del conde está de maniobras en los alrededores de la propiedad de Roumin, su caballo se escapa por los terrenos de esta propiedad. Willy le persigue, y le alcanza delante del edificio principal, donde se encuentra con la hija del propietario. Algunos días después él pide la mano de Annie. Ella acepta y sus padres consienten. Roumin consiente en pagar las deudas de su yerno, pues su hija será condesa.

Cuando el conde de Teyne, poco después de su casamiento, llega al círculo de los oficiales, encuentra a sus compañeros reunidos en una conversación interesante. Se trata de cierta artista, Mlle. Phalene, amazona, que en un incendio del circo ha perdido sus 12 caballos. Sus amigos discuten ahora sobre la mejor manera de ayudarla, y deciden hacer una colecta a beneficio suyo. El conde contribuye con una suma bastante considerable.

Algunos días después el conde recibe de mademoiselle Phalene una postal solici-

tándole una entrevista para darle personalmente las gracias por su amabilidad. «Os espero mañana en la Ermita. Iré a caballo».

Por casualidad Annie lee esta carta y se decide a observar si su marido desea, ciertamente, concurrir a la cita.

Escondida tras de unos árboles seculares de la ermita, advierte que la pareja pasa a caballo; se pone furiosa viendo que con su dinero ayuda a una aventurera amiga de tiempo, y duda de si lo es de momento. «En este supuesto, me he casado con un infame», dice a su marido en la primera entrevista, y el conde no se defiende, pues comprende la razón que asiste a su esposa.

El divorcio es inevitable, y los dos seres,

NIÑO ABANDONADO

"HEPWORTH" 565 metros

"HEPWORTH" 640 mts.

UN TESTIGO INESPERADO

B. ABADAL



CONCESIONARIO EN ESPAÑA

Rambla de Catalunya, 40. - Teléfono 2871. - Barcelona

que en realidad no se quieren mal, sufren profundamente. De Teyne vaga por las habitaciones vacías del palacio, las cuales Annie llenaba antes con su presencia. Mlle. Phalene va a consolar al conde en su soledad, pero el conde le ordena que salga de su casa. Le es imposible soportar la existencia, y envía a su mujer un telegrama urgente; algunas horas más tarde llega a su presencia y obtiene su perdón.

El conde de Teyne, siente nuevamente deseo de vivir, y, como buen ginete, se inscribe para unas carreras en que se disputan el premio de honor, del rey.

Annie coloca una rosa en la cabeza del caballo, como si pudiera servir de amuleto para

vimientos determinados, y toma por fin la condesa una resolución, aceptando sus ruegos.

Un disparo de revólver suena en la cámara, a cuya detonación acuden los médicos y servidumbre, que encuentran muerto al conde, con una herida en la sien, de la cual brota abundante sangre. En su crispada diestra aprieta un revólver; esta muerto; ¿quien le ha facilitado el arma? Todas las miradas se fijan en la viuda, que se halla arrodillada junto al lecho mortuorio...

La escena que con tal motivo se produce es profundamente sensacional, pues las circunstancias son atrozmente comprometedoras. El tribunal absuelve a Annie.

joven, pues no desea ver comprometida a la que ama y telegrafía a su madre que venga a su lado, para atenuar el escándalo. La anciana se muestra no menos hostil al casamiento que el padre de Susana, el cual, al presentarse al día siguiente para buscar a su hija, se deja arrastrar por la violencia de sus sentimientos y dispara su revólver contra el doctor hiriéndole gravemente.

La reacción no tarda en producirse. El industrial se arrepiente amargamente de su locura, y, padre e hija, unidos por un mismo sentimiento, no tardan en reconciliarse. Sin embargo no han contado con la denuncia que la madre de Pablo ha puesto en manos de la justicia, contra la tentativa de asesinato de



Una escena de la película *El Gra Hotel Incontinental*

(Gaumont)

conseguir la victoria. Desgraciadamente la rosa, en lugar de victoria, sólo trae penas, muerte y desdichas. Durante la carrera resbala la flor hasta el ojo del caballo, y como no le permite ver, cae en un salto de obstáculo.

El conde de Teyne es conducido a la ambulancia sanitaria, mientras Annie, testigo del accidente, llora a su lado. El conde es trasladado a su casa y Annie, vela a su cabecera. Celébrase una consulta de eminencias médicas, cuyo dictamen es que el conde quedará paralítico hasta su muerte.

El conde, que comprende los sufrimientos que le esperan, piensa involuntariamente en una idea, y llamando a Annie, le dice algunas frases, por cuyo efecto la sangre se le hiela en las venas, y le ruega que no le hable en tales términos, pero sin dejar de llegar a comprender sus ruegos. Sus ojos están secos, sus mo-

Nada resiste al amor

(S. C. A. G. L.)

Edición Pathé Frères

El doctor Pablo Delaval y Susana Malmaisón, hija de un rico industrial, se encuentran casi diariamente en la cabecera de enfermos pobres, a los que socorren, el primero con su ciencia y la segunda con frecuentes limosnas. Sin pensar en el obstáculo que representa para ellos la fortuna de Susana, los dos jóvenes se dejan arrastrar por una mutua simpatía que no tarda en convertirse en amor, esperando solo una oportunidad para declarar sus proyectos al irascible Malmaisón. Pero éste ha formado otros proyectos para su hija y espera casarla con el ingeniero Mauricio Lindoux, en quien encontraría un sucesor de sus negocios. Al presentarse, pues, Delaval, el industrial rehúsa cortésmente su demanda y se encoberiza al observar que su hija estaba de acuerdo con el pretendiente.

Desesperada por la negativa de su padre, y para sustraerse al matrimonio que quiere imponerle, Susana comete la imprudencia de abandonar el domicilio paterno, y va a pedir asilo a Pablo. Éste deplora la ligereza de la

que su hijo ha sido víctima, y el padre de Susana es encarcelado.

Pablo consigue felizmente detener la marcha de la justicia, y la inteligencia, tardía, pero cordial, se establece entre todos los personajes de esta comedia sentimental, admirablemente interpretada por excelentes artistas que el público ha tenido ya ocasión de aplaudir.

Nick Winter ha encontrado la Gioconda.

Edición Pathé Frères

¡La Gioconda ha sido encontrada! Tal es la noticia que nos telegrafieron el otro día de París y que ha causado por todas partes gran

E. DOMINGUEZ

Sucesor de MINISTRAL
Rambla de Canaletas, 4
Peluquería de primer orden por su higiene, esmero y espléndido servicio
ELECTRICAL SINGEING MASSAGE

: CASA PIÑOL :

Ronda San Pablo, 69, 2.º — BARCELONA

Hilos de oro y plata para labores y bordados
Lentejuelas, Piedras falsas, Perlas, Canutillos
Granitos, Agremanes, Galones, Flecós
Gran surtido en adornos para vestidos de teatro

sensación. Naturalmente, sólo un hombre como Nick Winter podía ser el autor de este acontecimiento, sin precedentes en los anales artísticos. Desde la desaparición del cuadro de Leonardo de Vinci, el hábil detective se había puesto en campaña. Sin embargo, ha sido el azar quien le ha puesto sobre la pista... Nick Winter había recibido el encargo de verificar algunas investigaciones encaminadas a cerciorarse de si un individuo llamado Pizzarelli era verdaderamente un monedero falso, y desplegando sus verdaderos dotes de *flair*, el policía se puso en campaña, no tardando de apoderarse de dicho individuo, después de algunas dramáticas peripecias. Momentos después de haber verificado la captura, el detective recibía un telegrama del subprefecto de policía, indicándole que el verdadero monedero falso había sido detenido y que Pizzarelli era inocente de este delito, significándole no se ocupase más de él.

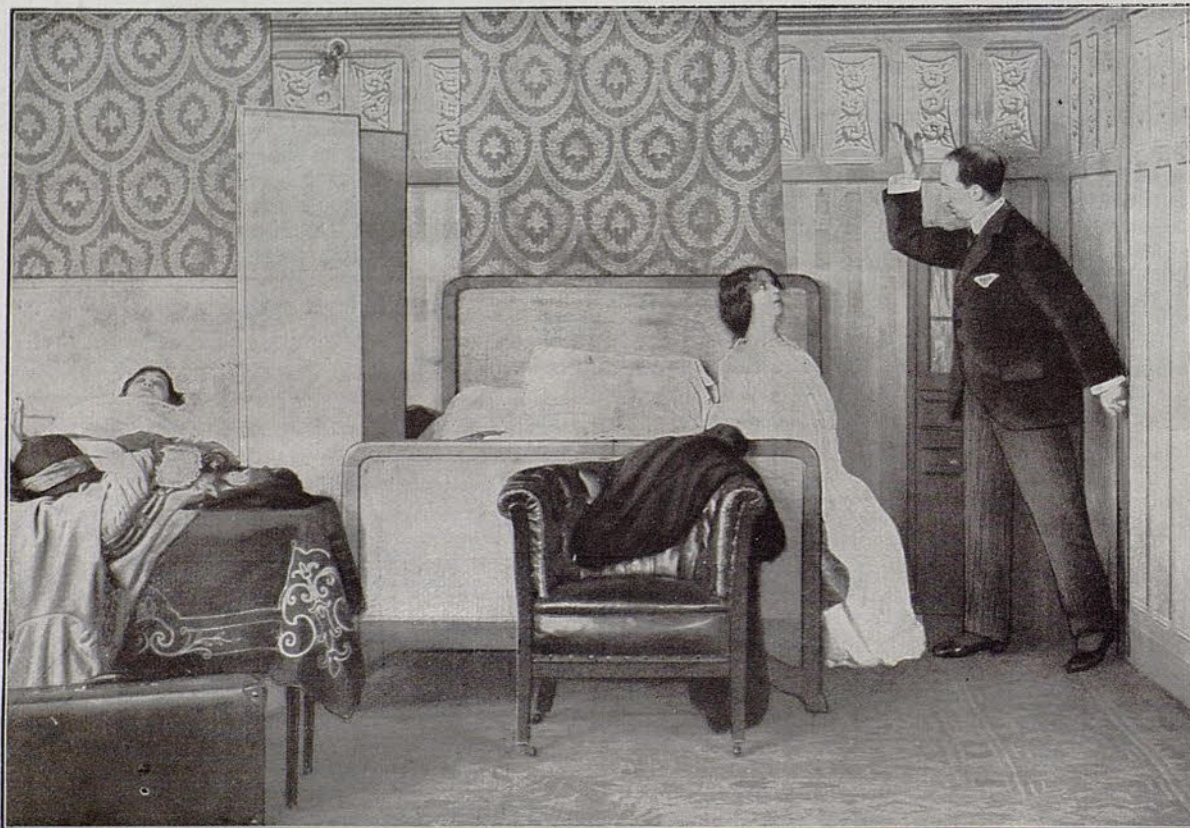
Estupefacto por la noticia, Nick Winter devuelve la libertad a Pizzarelli, y éste, que no se lo hace repetir dos veces, se larga inmediatamente; pero, en su precipitación, olvida su sobretodo en el despacho de Nick Winter. Calcúlese la sorpresa y el asombro de éste al encontrar entre el forro de la prenda la obra de arte perdida. Imposible sería describir su alegría, estuor y emoción al descubrir la célebre «Monna Lisa»... Vido de dar a conocer su hallazgo, el detective se presenta en casa del subprefecto y éste le acompaña después al despacho del ministro, el cual, después de hacer examinar el cuadro, puede convencerse de que se trata verdaderamente del original de Vinci, no regateando, por cierto, sus felicitaciones al célebre detective, que las acepta con su modestia habitual.

El hombre de las dos caretas

(F. A. I.-S. A. P. F.)

Edición Pathé Frères

Giacomo Arnaldi posee dos caretas: bajo una de ellas, la careta del mal, se presenta como hombre de confianza del usurero Isacco,



Una escena de la película *El Gran Hotel Incontinental*

(Gaumont)

CINE DIORAMA El salón que exhibe mejores películas

Continuamente estrenos. Variedad todos los días

VENTA Y ALQUILER DE PELICULAS

GRAN SALÓN DORÉ

Continúan los éxitos de las Atracciones

Día 13.—Paquita Escribano, Canzonetista

Día 14.—TONI-AND PEPI, Acróbatas cómicos.

LA BUENA SOMBRA GINJOL, 3

Tel. 1801

Concurrido centro de recreo.—Éxito clamoroso de LES HARTURS y la BELLA AYGEL

Bohemia - Condal - Iris - Walkiria

Películas de gran novedad

y emoción y de las mejores marcas

Alcazar Español Unión 7, Tel. 2212

Todos los días grandes asiracnadas
continuamente grandes debuts.

LA RESERVA

Investigaciones, Pesquisas, Informes y asuntos secreto - particulares **DETECTIVES**
Resolución y defensa de toda clase de asuntos. Gabinete reservado para consultas. Compra venta de fincas y establecimientos. Oficinas legalmente montadas y que pueden competir con las de las Agencias principales de Europa. Servicio nacional e internacional por agentes corresponsales.

Fernando, 57.-BARCELONA

de aspecto humilde y cauteloso, ávido y codicioso y con el corazón duro y avaro de un viejo judío. Pero para su hija Emma, a la que quiere con delirio, Arnaldi substituye su careta por otra: la careta del bien.

La fatalidad es causa de que la joven se enamore de una de las víctimas de su padre,

Paolo Adini, al que algunas locuras de la juventud han puesto en manos de usureros.

Apremiado por numerosas deudas, Paolo Adini falsifica la firma de su amigo el rico banquero Collalto. Arnaldi no ignora la falsificación de Adini, cuyas pruebas posee. Fuerte con ellas, al descubrir la novela de su hija, quiere obligar a Paolo a reparar su falta con un casamiento. Aquél rehúsa casarse con la hija de un usurero, a pesar de todo su amor, y Emma, que ha escuchado este triste debate, huye como una loca y se precipita en el mar. Su padre y Paolo llegan afortunadamente a tiempo, para salvarla; pero la sacudida ha sido demasiado ruda y la joven pierde la razón.

Adini siente remordimientos ante el mal que ha causado, y decide variar su conducta devolviendo con el fruto de su trabajo el dinero que Collalto ha proporcionado para pagar sus deudas. Cuando se presenta de nuevo, nada subsiste en él que pueda recordar sus ligerezas y errores juveniles. Su primer acto es presentarse en el domicilio donde vive la pobre loca. A la vista del que no ha dejado de amar en su estado de inconsciencia, Emma recobra la razón. La ráfaga ha pasado, y el porvenir solo reserva horas tranquilas y felices a los protagonistas de este drama.

La horrible pesadilla

(American Kinema)

Edición Pathé Frères

Irritado por el ruido que hacen sus hijos jugando con su esposa, Harry Kamler va a buscar en el Club la tranquilidad que le hace falta. Ya entrada la noche, Kamler regresa a su domicilio con el cerebro algo turbio por el alcohol, y se duerme sentado en un sillón. Durante su sueño, los vapores alcohólicos engendran una horrible pesadilla, en la cual sueña que sus hijos juegan al escondite y que durante el juego su hija Lilian se ha encerrado dentro de un viejo cofre y que todos sus esfuerzos son impotentes para libertarla. Loco de angustia, va en busca de un cerrajero, y éste consigue forzar la cerradura, ¡pero el viejo cofre sólo contiene un cadáver! El horror de la situación despierta bruscamente a Kamler, y todavía bajo la influencia de su pesadilla, se precipita en el dormitorio de sus hijos, a los que ve durmiendo tranquilamente en brazos de su mamá.

Kamler comprende entonces lo difícil que le sería dejar de oír sus juegos bulliciosos, y se promete asociarse en lo sucesivo, como buen papá, a sus infantiles turbulencias.

Salvada

al pie del altar

(Chicago-Films)

Edición Pathé Frères

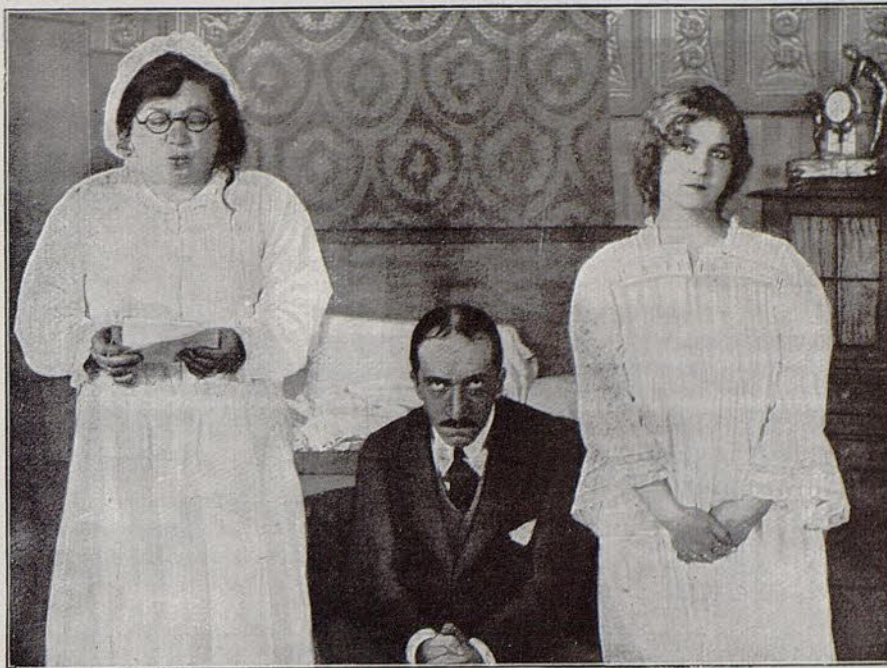
La joven Lilian, hermosa muchacha de carácter dulce y tímido, hija del viejo coronel Wesley, es la prometida de John Bruns, joven teniente de infantería. Henry Matens, secretario del ministro de la Guerra, está igualmente enamorado de Lilian, y pide su mano, pero la joven rehúsa.

EL CINE

El pretendiente rechazado insiste cerca del coronel para que obligue a su hija al matrimonio con él; pero Wesley rechaza indignado su proposición y despidiéndose duramente al importuno pretendiente.

Este decide vengarse, y valiéndose de su influencia en el Ministerio, hace enviar al coronel Wesley a las Islas Filipinas. Dos meses después, Martens se presenta nuevamente en el domicilio de Wesley y explica a Lilian todos los peligros que corre su padre, prometiendo hacerle regresar si acepta casarse con él.

La joven consiente en sacrificar su amor a su piedad filial; pero antes de recibir el aviso para regresar a su patria, el coronel Wesley cae muerto en una emboscada y la noticia llega al Ministerio a tiempo para que John pueda impedir la celebración de un casamiento inútil. La muerte del coronel permite hacer la felicidad de los dos enamorados.



Una escena de la película *El Gran Hotel Incontinental*

(Gaumont)

Estrenos de la semana

Lunes, 16.—Edipo Rey, «Ecla» (1.200 metros).—Juan es difícil de casar, «Eclipse» (235 metros).—El Gran Hotel Incontinental, «Gaumont» (665 mts.).

Martes, 17.—La pesca de la langosta, «Gaumont» (169 mts.).—Alrededores de Grenoble, «Gaumont» (105 mts.).—La banda negra, «American Biograph» (325 mts.).

Miércoles, 18.—Las excentricidades de John, «Monofilm» (150 mts.).—Cadenas destrozadas, «Cines» (705 mts.).—Las tres sombras, «Gaumont» (855 mts.).—El misterio de West Seggwick, «Edison» (600 mts.).

Jueves, 19.—Niño abandonado, «Hepworth» (565 mts.).—Un testigo inesperado, «Hepworth» (640 mts.).—La sota de oros, «Minerva» (935 mts.).—Víctima de la novela policíaca, «Gaumont» (215 mts.).

Viernes, 20.—La irreparable, «Suzanne Grandais» (975 mts.).—La vida de los peces, «Cines» (122 mts.).—La Grecia pintoresca, «Gaumont».—Porque dejan su hogar muchas muchachas, «Edison» (600 mts.).

Sábado, 21.—Badijeon padece de sueño, «Film parisien» (155 mts.).—El sueño de Bidoni, «Cines» (205 mts.).—La extraña entrevista, «Gaumont» 535 mts.).

Estrenos del Programa Pathé n.º 9

Comeremos en el jardín, «Cómica», (135 mts.).—Excursión por el sur de Austria, «Austria-films», (105 mts.).—La dama enlutada, «Eclectic-films», (1.340 mts.).—El clavo de la muerte «Film-ruso», (485 mts.).—La caza del tejón, (175 mts.).—Revista Pathé n.º 258 (1.ª edición), Actualidades.—Como se viaja en el japon «Tte Japanese-films», (150 mts.).—El médico a palos, «Gands films populaires», (495 mts.).—El fantasma del pasado, «A. Kinema», (225 mts.).—Una lección aprovechada, «Hilar-films», (235 mts.).—Los pantalones de Salustiano, «Prince», (200 mts.).—Las cascadas de nueva zelandia, «Imperium-film», (75 mts.).—Pathé revista n.º 258, (2.ª edición).—Jobard busca un escape, «Thalie», (180 mts.).—El secreto de la huérfana, «Film-valetta», (1.305 mts.).—La reina de cinema, (1.430 mts.).—Catch as Catch o Lucha libre, (165 metros).

Los atractivos del teatro

Medios de hacer fortuna

Según un cronista no parisién, el teatro en París, ejerce actualmente un atractivo tan prepotente que hasta un fracaso puede servir para hacer fortuna. Miguel Provins, en su «Roman de theatre», rompe alguna lanza académica contra el histrionismo, que desde la escena va invadiendo bajo mil aspectos todas las manifestaciones de la vida social, y hace del actor un rey, y de la actriz una diosa, y del director del teatro, un autócrata: pero es trabajo perdido.

París quiere divertirse, porque no vive más que para eso y de eso, y día y noche llena sus plateas con una multitud siempre en creciendo.

La primera representación de «Parsifal», que no es precisamente una ópera ligera, produjo la respetable cantidad de 50.000 francos.

El «Almanaque» recién publicado por Soubises, podría señalar con precisión la medida de este furor teatral; pero hay que descontar la enorme cantidad de billetes gratuitos o semigratuitos, distribuidos entre los periodistas, los amigos de los periodistas, los amigos de los amigos de los periodistas, los peluqueros, los camiseros, los tabaqueros y los cafeteros.

En 1912, la recaudación total de los teatros parisienses, excluyendo los dedicados a «Varietés»—que son la friolera de 108—, ascendió casi a siete millones más que diez años antes.

La Grande Ópera y el teatro Antoine señalan respectivamente la máxima y la mínima de ese crecimiento. Las obras que mejor éxito pecuniario han alcanzado son:

«Rigoletto», en la Grande Ópera (75.000 francos), «Tosca» en la Ópera Cómica (11.000), «L'habit vert», en Varietés, (14.000), «Les flambeaux», en la Porte Saint-Martin (14.000),

y «Kismet», en el teatro Sarah-Bernhardt (diez y ocho mil).

En conjunto hubo 83 novedades, de ellas 11 en el Odeon.

Por su parte, los teatros de segundo orden arrojaron a la voracidad pública nada menos que 523 producciones.

Aunque pongamos que las nueve décimas parte de esa producción sea bazofia digna de olvido, se comprende que la ingente actividad que lo supone, mantenga siempre el teatro en la primera línea del interés del público.

La rubia más bella

La señora Carter es la rubia más bella, no solo de los Estados Unidos, según los periódicos de Nueva York, sino del mundo entero.

La señora Carter es, además, joven, y por si fuera poco, es también rica.

Su historia es corta, pero muy interesante. Casada por amor, hizo el viaje de luna de miel a Europa. Al regresar a su país, embarcó en el «Titanic». Este gigantesco barco se fué a pique, como es sabido. El matrimonio Carter se salvó de milagro. Se instaló en Filadelfia y todo parecía sonreír al joven matrimonio.

La noticia sensacional de la crónica mundana de Filadelfia y de Nueva York, es la de que la señora Carter ha presentado demanda de divorcio.

Con ser tan joven, tan rica y estar reputada como la rubia más hermosa del mundo, acusa a su esposo de infidelidad conyugal.

Lista de Corresponsales malos pagadores

José G. Puigvi, Vich.—R. Xiville, Mataró.—Ayer, Hoy y Mañana, Gijón.—J. Garcia, Oviedo.—A. Galindo, Córdoba.

(Se continuará).

Revista de Varietés

La Buena Sombra

La reaparición de Les Harturs ha causado en el público agradable efecto por ser un número que gusta mucho.

Continúan siendo ovacionadas la notable bailarina Malagueña, la canzonetista Margarita Nori y Baturrica, reina de la jota.

Alcázar Español

Genelty, Maldonado y Mazantinito, gustan y con justicia son aplaudidos.

Laddivo y Pampes, es un número que ha sido bien acogido por el público, escuchando a diario grandes aplausos.

Petit Moulin Rouge

Ha debutado la famosa excéntrica italiana Ellen Dacris, conocida del público por haber actuado últimamente en el Arnau.

Otro debut de la semana ha sido la canzonetista Mari (antes María Aparicio), que gustó bastante.

De los demás se distinguen Fregolina y Nereida.

Royal Concert

Americanita, Santier, Carmela y Julia España, son a diario muy aplaudidas.

Las Tudelinas gustan mucho, pero el éxito mayor es para el duetto Torca Brerciein.

Teatro Music-hall Arnau

El Trio Palos gusta mucho, Agua Plateada y Fortuny son dos números que cosechan palmas en abundancia.

Nacarina y Antonia Costa descuellan por encima de todos, siendo los mejores números de los que hoy actúan en dicho music-hall.

Y ahora señor Arnau... un consejo: continuo en la creencia de que el programa está muy flojo; ¿no le parece sería conveniente reforzarlo con dos o tres números buenos?...

Recreo

El martes se celebró el acostumbrado baile de máscaras, que cual los anteriores, estuvo muy concurrido.

Mignón Valdes, Riojana y la renombrada bailarina La Riquelme, son muy aplaudidas.

Daureo.

CORRESPONDENCIA

Administrativa

A. Llopis, Burjasot.—Recibida su atenta y dadas órdenes para cumplimiento de su encargo.

F. V., Lérida.—Ni se admiten suscripciones al Album, todavía, ni se ha publicado el n.º 4. Se remite el 1.º

A. García, Orense.—Cumplido su encargo. Esperamos las señas ofrecidas, pues no se ha recibido la carta que indica. Gracias por la gestión.

M. P., Palma.—Por segunda vez se le remitió el Album. No queda más recurso que certificar el paquete, lo cual nos sale ya demasiado caro. En cuanto a las erratas de compaginación, se publicarán oportunamente.

Rosa T., Tudela de Navarra.—La suscripción en provincias vale una peseta y cincuenta céntimos, pero se le regala el Album.

I. Borrell, Reus.—Cuando se publicó el número 3 del Album, se anunció la venta de los números 1 y 2, porque había existencias; pero cuando usted los pidió se habían agotado.

M. Busatib, Mahón.—Le repetimos que los paquetes para usted salen de la Administración al mismo tiempo que para los demás correspon-

les de la isla. Esperamos reclame en esa, por si puede averiguar la causa.

J. Buyosa, Lérida.—Muy agradecidos de su interés.

Literaria

F. F., Lérida.—Nos veremos el lunes de Carnaval en esa, pero por unos minutos solamente por la noche.

M. F. P.—Ni el idilio de los ojos (?) ni la súplica; no es posible.

F. M. F., Villafranca.—Ya tenemos en esa; pero si quiere hacer algo para probar envíe lo que guste.

J. P. de C.—«Ojos bellos cual los tuyos no he visto en el mundo entero pues que ninguna mujer los tiene tan hechiceros.»

¿Ya está V. satisfecho?

P. C., Badalona.—Ya le dije que teníamos. Gracias.

J. C., Palamós.—Idem, idem.

Celia.—Si tienen V. un poquito de paciencia, quedará complacida.

F. F., Valencia.—Eso es algo más que una locura de amor; por que yo creo que se puede amar salvajemente sin atropellarlo todo. Y menos la Gramática que no debe tener ninguna culpa de aquello de la luna.

A todos los Corresponsales

Les recordamos que sus liquidaciones deben saldarse antes del día 10 de cada mes. En lo sucesivo, se suspenderá el envío a los que, sin convenio especial, no lo verifiquen.

Debemos repetirles, en vista de la insistencia de pedidos, que los números 1 y 2 del «Album musical», se han agotado. Oportunamente anunciaremos la nueva tirada.

También les advertimos de nuevo, que las devoluciones que no traigan indicación de origen no pueden abonarse en cuenta.

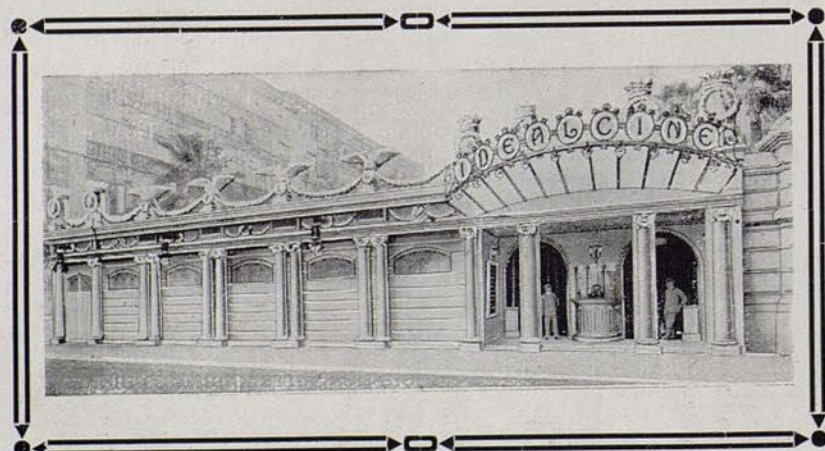
J. Merie, Madrid.—Esperamos, como último plazo, al próximo número para tomar vía de terminación.

== LUNES 16 DE FEBRERO ==

COLOSAL ESTRENO

EDIPO REY

SEGÚN LA CÉLEBRE TRAGEDIA DE SÓFOCLES



Exclusiva para el

IDEAL CINE

LOS SPORTS

Esgrima

La tercera *poule* de la «Copa Moxó» verificada el pasado domingo en un terreno contiguo al picadero Lara, vióse más concurrida de tiradores, que palmo a palmo se disputaron el hermoso trofeo del dignísimo presidente de la Asociación de Esgrima de Barcelona.

La «Sala García» estaba representada por los señores Testor, Bruguera, Codorniu, Aguilera y Vilaseca; el «Círculo Ecuestre» por los señores, León Lefebvre, Torres y Gener; la «Sala Solé» por los señores Más y Arnau; y la «Sala Militar» por los señores Granado y Franco.

El jurado lo formaban los señores Niquel, Muntañola, Comandante Martí, Mallo y Llorens. Y de juez, como en las anteriores *poules* el señor Moxó.

Hubo asaltos verdaderamente notables; resultando al final que los señores Lefebvre y Más estaban en igual número de tocados, por lo que tuvo que hacerse un asalto entre dichos tiradores y del que salió vencedor el valiente tirador señor Lefebvre, para quien queda de su propiedad la «Copa Moxó» por haberla ganado dos veces seguidas.

Sport vasco

Como de costumbre, el anterior domingo por la mañana en el Frontón Condal, jugaronse varios partidos entre los socios de la Real Sociedad de Sport Vasco.

De concurso debían contender los señores Romagosa y Pín contra Jaumá y Borrás, pero por incomparecencia de Pín, adjudicáronse los puntos sus contrincantes; sucediendo lo propio con el partido Diego y Vendrell contra Girona y Canals que no llegó a verificarse por no haberse presentado Vendrell.

En su lugar jugaronse dos partidos, fuera de concurso; el uno entre los señores Romagosa y Borrás contra Jaumá y Cetina, venciendo los primeros por siete tantos de ventaja; y el otro entre los señores Diego y Bó contra Girona y Siqués, ganando estos últimos por 2 tantos.

Ciclismo

Organizada por nuestro colega «Eco de Sports» celebrase el pasado domingo una carrera titulada Vuelta a Barcelona. (30 kms.)

La salida dióse en el Arco del Triunfo, partiendo 24 corredores con handicap, llegando primero a la meta situada en el lugar de partida, Guinover de tercera categoría en 54 m. 8 s.; segundo Bartrina de tercera categoría a unos diez metros del primero, y tercero Falret de tercera categoría a una rueda.

Náutica

Tanto en el Club Marítimo de Barcelona como en sus inmediaciones congregose nume-

roso público para presenciar las regatas finales de vela y remo, cuyos resultados fueron los siguientes:

Para la regata de vela tomaron parte los siete yates inscritos, clasificándose por este orden: Primero *Ena* patroneado por los señores Reinoso y Corominas en 2 h. 7 m. 14 s.; segundo *Apache*, patroneado por los señores La Riva (don Genaro) y Riach; en 2 h. 12 minutos 56 s.; tercero *Gombit*, patroneado por su propietario señor Amat en 2 h. 18 m. 4 segundos; y cuarto *Asphodel*. El *Oviñ*, *Fera* é *Ilse II*, después de dar la primera vuelta se retiraron.

Una vez efectuada la clasificación general de pruebas, resulta que los balandros *Ena* y *Asphodel* están empatados para el primer lugar, y el *Apache* y *Gombit* para el tercer puesto, cuyos empates deberán deshacerse el próximo domingo día 22.

Con el mismo interés corriéronse las regatas de canots a dos remeros y timonel, con idéntico recorrido que en las anteriores.

Para la segunda categoría alineáronse dos embarcaciones, tripuladas por los señores Sendra y Mateos, tim. Bonet (C.), y Ditel y Weber, tim. Balat, llegando por el mismo orden en 3 m. 38 s., y 3 m. 52 s., respectivamente; y para la primera categoría, igual número de embarcaciones, tripuladas por los señores Xifra y Pohl, tim. Aznar, y Vea y Vidal, tim. Illa, que cubrieron el recorrido en 3 m. 49 s., y 4 m. 12 s., respectivamente.

Hecha la correspondiente clasificación de tiempos empleados en las tres pruebas, resulta ganador del primer premio en la primera categoría, la tripulación compuesta por los señores Xifra y Pohl, tim. Aznar, y en la segunda categoría, el equipo formado por los señores Sendra y Mateos, tim. Bonet (C.)

A los vencedores les fueron entregadas artísticas medallas.

Motociclismo

Organizada por el Moto Club Deportivo Barcelona, celebróse el pasado domingo una interesante prueba en los Bruchs, cuyos resultados técnicos fueron los siguientes:

Motos 500 c/c: Primero, Orces; segundo, Leek, y tercero, Martínez. *Motos 350 c/c*: Primero, Fuster; segundo, Terein. *Side-cars 1.000 c/c*: Primero, Oriol, y segundo, Closa. *Side-cars 750 c/c*: Primero, Sánchez, y segundo, Conte. *Side-cars 500 c/c*: Primero, Clarasó; segundo, Clavería, y tercero, Riuset.

Una vez terminada la prueba, dirigiéronse al Monasterio de Montserrat, en cuya fonda se celebró un banquete.

Foot-ball

Solo dos partidos se jugaron el pasado domingo, correspondientes al campeonato de Cataluña, eliminatorios del de España, no ofreciendo interés alguno.

En el campo del España contendieron el Internacional y el Badalona, venciendo el primero por 4 «goals» a 0.

El Catalá jugó contra el Numancia en el campo del Español, obteniendo el primero la victoria, por 4 «goals» a 0.

Lawn-tennis

En las fiestas del Real Barcelona Lawn-tennis Club, se verificaron los siguientes partidos dobles de caballeros:

Los señores Witty y Quirante, ganaron a los señores Noble y Arañó por $\frac{6}{4}$ $\frac{6}{4}$; por $\frac{6}{2}$ $\frac{6}{5}$, a los señores Tey Engelese, y por $\frac{6}{1}$ $\frac{6}{0}$, a los señores Tarras y Juliá.

Los señores Noble y Arañó, vencieron: los señores Tey y Engelese por $\frac{6}{4}$ $\frac{7}{5}$, y por $\frac{6}{3}$ $\frac{6}{0}$, a los señores Tarras y Juliá.

Polo

En los magníficos terrenos del Real Polo Jockey Club, tuvo efecto un partido de Polo entre los señores marqués de Moenolés, Cruz y barón de Güel, que ostentaban el bando rojo, y los señores Pattberg, Urruela y J. Ferrer Vidal y Güel, el blanco.

Quedaron empatados a dos «goals», después de una interesante lucha.

Lacoves.

“La Gallineta”

A la gentileza de una distinguida señorita debemos hoy el honor de publicar en nuestra página musical una linda canción popular.

La Srta. Carmen Bruno de Cantos y de Pastors, autora de *La Gallineta*, obsequia a los lectores de EL CINE con las primicias de su inspiración y de su talento.

Si como nos aseguran personas inteligentes, alcanza *La Gallineta* el éxito de la popularidad, EL CINE sentirá la doble complacencia de haber tributado, a su distinguida autora, un modestísimo homenaje y servirá a sus lectores una composición que por su delicadeza y estilo ha sido ya muy celebrada entre músicos y aficionados.

De la letra es autor nuestro flamante compañero el oficial de dragones Mariano Golobardas.

VICHY FUENTE ESPAÑA MARCA ELEFANTE
LA MEJOR AGUA DE MESA • DE VENTA EN TODAS PARTES

Nuestro VI Concurso y Número extraordinario

Protesta inesperada

Solución satisfactoria

Habiéndose recibido en esta Administración, un sin número de protestas porque decíamos en nuestro número anterior que el próximo extraordinario sería ajeno a los suscriptores y ante la imposibilidad de regalar a los millares que lo son de **EL CINE**, nos vemos en el sensible caso de suspender dicho **Número extraordinario** dando con ello una prueba más de nuestro deseo de complacer a nuestros abonados y favorecedores.

La solución ha beneficiado a todos ellos, puesto que consiste en publicar un número ordinario con todo el material que había de servir para el extraordinario y con esto resultará para los suscriptores completamente gratis.

SALÓN CATALUÑA GRAN CINE DE MODA

Después del éxito grandioso de

ATLANTIS

de la Casa Nordisk

Se prepara otro acontecimiento

LA TORMENTA

(Marca Gaumont)

"EL CINE" EN PROVINCIAS

Badalona

Cine Picarol.—Después de la proyección de las «Actualidades Gaumont», «Cruel venganza», «Drama en la vía», «La Momia» y alguna otra cinta de escaso mérito ó de asunto importante, trabajaron el domingo y lunes últimamente pasados, el aplaudido y gracioso «Trío Valeri», «The Com-Com», Tosca and Brascioni» duo simpático; lástima que él estuviese un poco afónico pudiéndose lucir de verdad tan solo en una pieza, haciendo gala de sus silbidos, naturales, potentes y armoniosos. Actuó también siendo continuamente ovacionada la simpática coupletista Pilar Guitart.

Cine Nuevo.—Actuó en este cine, siendo aplaudido por su variado repertorio, el transformista «Toresky». De las cintas pueden citarse no más «Madám-Latán», «La Bailarina», «Su alteza real», «La princesa Elena» y «El Papillón».

En preparación «Tragado por la arena».

Centro Badaloni.—Con ejecución regular púsose en escena, a cargo de la celebrada compañía badalonesa «Terradas-Casas», el drama del escritor catalán Federico Soler (Pitarra) «Lo ferrer de tall», distinguiéndose notablemente la señora Verdier, actriz de carácter de gran valía, junto con los señores Terradas, Mateu, Boise y Gili.

Tampoco se portó mal la distinguida actriz joven señorita Fornés.

Para fin de fiesta representaron «El triunfo de la carne», comedia en un acto de don Santiago Rosinol; no es nada nuevo ni tampoco bueno. La interpretación no fué del agrado del respetable.—C. BIGAS M.

San Feliu de Guixols

A más de exhibirse en el *Salón Novedades* un escogido programa de películas entre las que sobresalieron «El Proiesor Misterio» y la interesante «Revista Pathé», actuaron con brillante éxito, las atracciones que a continuación detallo.

«Conchita Ibáñez», hermosa canzonetista que con gracia interpretó fino repertorio de bonitas canzonetas.

El duo «Marine y Stella Margarita», reaparecieron con gran complacencia del público que llenaba el local, cosechando prolongados aplausos al terminar.

Cine Mundial.—«Abandono desesperado» «El ventisquero» y «¿Quién es el Príncipe?», fueron las más salientes del programa.—A.

Tarrasa

Al empezar mis tareas en esta simpática y bien dirigida Revista, doy el más cordial saludo a todos mis compañeros y lectores.

Teatro Principal.—El pasado domingo dió una representación de la última obra de Dicenta «El Lobo» el eminente actor Enrique Borrás.

La concurrencia premió con nutridos aplausos la labor del artista y de sus compañeros que estuvieron muy discretos.

Teatro Recreo.—En este concurrido salón debutaron los aplaudidos artistas Fortea-Gil que obtuvieron muchísimos aplausos. Han sido los primeros que han ejecutado el tan cacareado Tango-Argentino en esta ciudad. También debutó la simpática canzonista Julia España.

Teatro Retiro.—Ha debutado en este teatro con «Espectres» y «Genit y figura», una compañía de declamación catalana, dirigida por el primer actor D. Juan Santacana y de la que forman parte la aplaudida primera actriz señorita Carmen Roldán y la notable dama joven Srta. Ramona Mestres.

La escasa concurrencia que acudió premió con merecidos aplausos la labor de los artistas.—MANÁ.

Manresa

Teatro Nuevo.—Constituyó un gran éxito la representación del nuevo drama de Joaquín Dicenta, «El Lobo», por la cual tuvo lugar el día 8.

También se puso en escena la bonita comedia «Salvarse de milagro».

Teatro Conservatorio.—En las sesiones de cine-atracción que tuvieron lugar el día 8, sobresalió la cinta de la casa «Eclair», «La Aventurera». La simpática transformista a la vista del público, Josefina Cola, obtuvo un triunfo completo.

Cine Moderno.—Escogidas películas se proyectaron en dicho salón, siendo muy elogiada la de la casa Gaumont, «El torpedero aéreo».—OBTURADOR.

Sabadell

Cine Campos.—El programa de estos últimos días ha sido en extremo importante. Hemos podido admirar «Venganza Japonesa», «Los dos naufragos», «Las dos conciencias», «Los tres Mosqueteros» y «Tragado por la arena», «La Medicina del Párroco», «Génova» «El Guía Egipcio» y «Amor sublime», (antes que en Barcelona). Próximamente debut en este hermoso local de los afamados bailarines Hermanos Palacios.

Cine Cervantes.—Ha reaparecido los célebres y aplaudidos artistas «Les Harturs», que han dado a conocer lo mejor de su repertorio, «Stella Margarita» eminente canzonetista a gran voz que ha cosechado abundantes aplausos. «Las Imperiales», han reaparecido, siendo todos ovacionadísimos.—CARALT.

Palafurgell

Variedades.—Entre otras películas figuran en el programa: «La Hiena del Oro» «San

FOTOGRAFADO
A. JOARIZTI.
Sen C.

PRIMERA
en
ESPAÑA

CASA
FUNDADA
en
1876

Consejo de Ciento 289.
Universidad 19
BARCELONA

TALLERES GRÁFICOS
DE JOSÉ SABADELL

Especialidad en Obras de
Texto: Revistas: Periódicos:
Folletos: Catálogos
Circulares: Facturas: Talo-
narios: Memorándums
Tarjetas: Esquelas mor-
tuorias y toda clase de
trabajos comerciales: :

Casa especial para
Carnets: Calendarios y
Etiquetas en Relieve

Muestrarios de todas cla-
ses y Libros Rayados
Encuadernaciones de lujo
y económicas

Lauria, 62 :: BARCELONA
Teléfono 2087

Tos, Ronquera-Bombons P. Casanovas

Composición: Extractos concentrados de bálsamo de tolú, savia de pino marítimo, lactuario, brea vegetal, raíz de acónito, belladona, esencias carminativas, gomas y azúcar C. S.

Farmacia: Aviñó, 32 - BARCELONA (frente Bolsín) = Teléfono 145 = UNA peseta caja

Marcos de Venecia» (natural) y «El Reloj del Diablo.»

Moderno. — «Jabata la Vampiresca», «El beso de la gitana» y «Maximino y su cómplice». Se sortearon 40 Ptas. entre los concurrentes.

Barcelonés. — Se han sorteado 90 Ptas. Entre las películas, «Germinal». Se preparan para la cuaresma (días 5, 12, 19 y 26 de Mayo y 2 de Abril) cinco grandes conciertos por las señoras March, Hars y Farga y los señores Roig y Garreta.

Se estrenará la obra de Rabinadah «Tagore, Saxindria y Besalicorn». — FERRÁN.

Mataró

Teatro Euterpe. — Prosigue triunfando en este teatro la compañía Casals-Cazorla. Ultimamente han celebrado su beneficio los actores Ramón Bañeras y Juan Bonet.

Cine Gayarre. — Han sido sus últimas películas proyectadas, que les han valido llenos a rebozar, «Revista Pathé», «La señal roja», «El dinero de los pobres», «Pero mi amor no muere», creación de la imponente Lydia Borelli, etc.

Cine Moderno. — Como últimas cintas exhibidas anotamos las de mayor éxito: «Actualidades Gaumont», «La prórroga», vaudeville, «El milagro», «¿Quién es el príncipe?», «El convidado núm. 13», etc.

Royal Cine. — Han actuado con extraordinario aplauso, la simpática canzonetista de lujosa presentación Rosita Valdivia, Lazi Brós, excéntricos cómicos malabaristas y acróbatas que fueron muy celebrados, el cine gustó. — BORRÁS.

Burgos

Parisiana. — Han sido estrenadas por la compañía de zarzuela Ibáñez «La república del amor», «El Pipiolo», «Colombina» y «De padre y muy señor mío» logrando en todas escuchar aplausos, y en esta última la señora Menta, señorita Ferrando y los Sres. Ibáñez, y Del Val. — MATÉ.

Haro

Cine y Varietés. — En el Teatro Bretón de los Herreros ha hecho su debut ante numeroso público el aplaudido ventrílocuo Sr. Balder que ha gustado extraordinariamente.

El lunes se despidió del público, con una



ESTA HERMOSA CABELLERA
LA DEBO AL CAPILAR AMERICANO
CONTRA LA CALVICIE y DOLOR DE CABEZA
LOCION TONICA ANTISEPTICA VEGETAL PERFUMADA
6 pesetas frasco
PODEROSO ESTIMULANTE DE LAS GLÁNDULAS PILÍFERAS
EL ÉXITO MAS GRANDIOSO

Venta en establecimientos. Pedidos a **JUAN G. BRAVO**, Ronda de San Antonio, 102, "American Clínica" - BARCELONA

sección especial a las diez de la noche, en la que nos invitó a la boda del popular don Cleto y doña Clotilde.

En la popular y culta sociedad «Unión Ovitana» hizo su aparición ante numeroso público la simpática bailarina y cupletista «Bella Esperanto» antes «La Periodista». Esta es una muchacha que sabe lo que se trae entre manos pues con su gracia y finura ha sabido conquistar las simpatías del público que cada día va más numeroso a verla y aplaudirla. De aquí saldrá para Bilbao donde va ventajosamente contratada.

Feliz viaje y mucha suerte. — El Corresponsal. — JOSÉ SANTIAGO.

Zaragoza

Parisiana. — El día 3 del actual se estrenó en este teatro la comedia que lleva por título «El orgullo de Albacete», de los señores Paso

y Abati; quedamos defraudados pues no es obra que merezca tanto *bombo*. Los señores Paso y Abati son autores de obras superiores a esta. La obra pasó sin grandes aplausos, no siendo de las que llevan público.

Los intérpretes, muy discretos. Sigue representándose «Los Leales» de los Quinteros, obra que cada día gusta más.

Procedente del «Trianón Palace» de Madrid donde ha actuado una larga temporada, vamos a admirar a la gentil y hermosa Paquita Escribano, siendo su debut el día 7 del actual en este teatro y actuando en los intermedios de la compañía.

Su permanencia en esta capital será corta; solamente actuará tres días, por tener que salir para Barcelona, donde está contratada en el «Cine Dorée».

Varietés. — Con gran éxito se estrenó el día 3 del actual la bonita zarzuela titulada «Piel de Oso» libro de los señores López Barbadillo y Custadió, música del maestro Bretón.

La tiple señorita Alegre realizó una labor artística inimitable en el principal personaje de esta obra, haciéndose aplaudir mucho.

Cine Alhambra. — Cada día es más grande el entusiasmo y predilección que el público aristócrata siente por asistir a este salón.

«Papillón» «Hombres y máscaras» y otras de reconocido mérito han sido el éxito de la última semana. — ENRIQUE CODERQUE.

Cartagena

Ha actuado en este teatro, durante corto número de representaciones la notable compañía ecuestre, que dirigen los reputados acróbatas Hermanos Borra. Una vez terminado su contrato en este coliseo, trabajaron en la espaciosa plaza de toros el domingo pasado. Se han reanudado las secciones cinematográficas con números de varietés. El sábado 7 hizo su debut la notable y elegante canzonetista Resurrección Quijano que obtiene ovaciones diariamente.

El Brillante. — Debutaron el célebre «Trio Obiol», los que con su muñeca han obtenido un verdadero éxito.

Ha debutado la canzonetista «La Miralles». En películas proyectadas merece especial mención «Treinta años o la vida de un jugador».

Salón de Actualidades. — Continúa presentando escogidos programas. Ha llamado poderosamente la atención la notable films «Hija y Madre», — SAVADOR MUÑOZ.



PECHOS

Desarrollo, belleza y endurecimiento en dos meses se consiguen con las **PILDORAS CIRCASIANAS** del Dr. Ferd. Brun, de Berlín.

lin. ¡23 AÑOS de éxito mundial! — 6 pesetas frasco. Alsina, Pje. Crédito 4; V. Ferrer y C., Princesa, 1; Segalá, R. Flores, 4; Oliver, Hospital, 2 y principales farmacias. Mandando 6'50 pesetas en sellos de correo o Giro Postal a Pous Arché, Marqués Duero, 84 bis., Barcelona., remítase reservadamente certificado.

DOLOR

reumático, nervioso e inflamatorio. Nada como el **Aceite de Bombay**. ¡63 años de éxito mundial! ¡Millares de curaciones! ¡Ojo con medicamentos internos que fatigan el estómago o dañan el riñón! **2'50 ptas.** frasco, Triple cabida **5 ptas.** — Alsina, Pasaje del Crédito, 4; V. Ferrer, Princesa, 1; Segalá, Rambla de las Flores, 4. Cruz Roja, Escudlleris, 75 y principales farmacias del mundo.

INSTITUTO DE ESTÉTICA BELLEZA - HIGIENE

Rambla del Centro, 7, Pral.

Arrugas, manchas y cicatrices de la cara. - Extirpación radical del vello. - Corrección de la nariz, cejas y pestañas artificiales. - Calvicies y caídas del cabello. - Desarrollo de los senos. - Belleza de manos y pies. - Esmaltado de las uñas. - Estucado. - Mat-quillaje artístico, etc., etc. - Pídase folleto

MAQUINAS PARA HACER MEDIAS DUBIED



Las más convenientes para trabajar en casa. Insuperables por su construcción y belleza del trabajo

Representante: **Gustavo Weinhagen**, Nápoles 107, Esquina Ausias March - BARCELONA

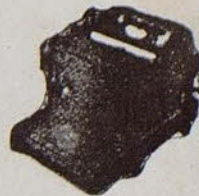
Máquinas para bordar a manivela, máquinas para coser guantes, peletería, cuero, sombreros de paja. Agujas y accesorios para toda clase de máquinas de coser y hacer medias

CALLICIDA PIZÁ

Extirpa rápidamente sin dolor ni molesta los callos y durezas. Es curioso, no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general. Es económico: UNA PESETA

DE VENTA: Farmacia del Autor, Plaza Pino, 6 y principales farmacias de España

La REMINGTON



Escribe : Suma : Resta

6, calle de Trafalgar, 6

BARCELONA

EL CINE

ha publicado

el tercer álbum de música.

Las 16 composiciones más escogidas de la temporada por

50 CENTIMOS

PECHOS

Su desarrollo natural

Sin medicinas ni ungüentos — Por medio del tirante «BENEFACITOR» — Pedid prospectos y detalles al fabricante.

AMADOR ALSINA - Riera S. Juan, 8 - Barcelona

La mejor lámpara irrompible

"RAY"

Montada con
ALÁMBRE CONTÍNUO

Rambla de las Flores, 16. BARCELONA



TOALLA FRINE

Producto de Perfumería indispensable en el tocador de toda dama elegante

3 PESETAS UNA

DE VENTA.—Perfumerías: Lafont; Sarrá, Ronda S. Pedro; Inglesa, Calle de la Canuda, etc. Droguerías: V. Ferrer y C.ª; Vidal y Ribas, Banús, etc.

AGENTE GENERAL PARA ESPAÑA:

CEBRIAN Y C.ª

Puertaferriosa, 18

DEPOSE

PELO Y VELLO

Extirpación radical por la ELECTRICIDAD sin que reaparezca jamás

CONSULTA DE INFORMACIÓN GRATIS

Gabinete del Dr. Pous Bonet

LAURIA, 36, entl.º - Horas especiales de 10 a 12



Gran empresa funeraria LA NEOTAFIA

SOCIEDAD ANÓNIMA

40 Sucursales con teléfono en Barcelona y pueblos agregados
Servicios desde el más suntuoso al más modesto, desde 25 pesetas
Talleres, fábrica y cocheras: **Campo Sagrado** - Teléfono 2691
Estufa de desinfección, portáti a domicilio, única en Barcelona

Central: Rambla Cataluña, 29 - Teléfono 397

El público guarda siempre un grato recuerdo de las
PELÍCULAS GAUMONT
y de los Cinematógrafos que las exhiben



El cuarteto cómico más solicitado por todas las empresas cinematográficas

Muy en breve: LA TORMENTA

Próximamente: EL GRAN HOTEL INCONTINENTAL

L. Gaumont

BARCELONA:	Paseo de Gracia, 66
MADRID:	Calle del Fúcar, 22
BILBAO:	Colón de Larreategui, 15 y 17
VALENCIA:	Cirilo Amorós, 40
Dirección telegráfica: CRONO.	